

¿Olvidados por el G20?

Cómo la desigualdad y la degradación medioambiental amenazan con excluir a las personas pobres de los beneficios del crecimiento económico

www.oxfam.org



En todo el mundo, las familias pobres viven junto a su ganado en entornos sucios, a escasos metros de fastuosas muestras de riqueza y progreso.

© Jason P. Howe/Oxfam GB

El G20 se ha comprometido a apoyar un crecimiento equitativo y sostenible. Sin embargo, datos recientes muestran que tienen que producirse muchos cambios si sus miembros quieren cumplir con este compromiso. Hay mucho en juego: del análisis realizado en este informe se desprende que, si no se tiene en cuenta una desigualdad cada vez mayor, ni siquiera un crecimiento fuerte será suficiente para impedir que la pobreza se incremente en algunos países del G20 durante la próxima década. La desigualdad de ingresos está aumentando en casi todos los países miembros del G20, mientras que en muchos países de ingresos bajos y medianos bajos está disminuyendo. Al mismo tiempo, una expansión económica medioambientalmente insostenible nos está conduciendo a un cambio climático peligroso y está agotando los recursos naturales de los que depende mayoritariamente la subsistencia de las personas que viven en la pobreza. Si no se toman medidas, la desigualdad hará que los beneficios del crecimiento sean inaccesibles para las personas pobres, a pesar de que son ellas quienes están pagando el precio de esta expansión debido a los efectos de un clima cambiante y de la degradación medioambiental. Es el momento de que el G20 practique lo que predica.

Resumen

En 2010, los países miembros del G20 se comprometieron a fomentar un crecimiento económico inclusivo y sostenible. Argumentaron que “para que la prosperidad pueda mantenerse, debe ser compartida” y también respaldaron el “crecimiento verde”, que promete disociar la expansión económica de la degradación medioambiental. No obstante, los países del G20 todavía tienen mucho camino por recorrer para poder cumplir con este compromiso. Este informe evalúa sus antecedentes y señala el camino a seguir.

Hay mucho en juego: más de la mitad de las personas más pobres del mundo viven en países del G20 y una desigualdad cada vez mayor amenaza con impedir que se beneficien del crecimiento económico. La desigualdad de ingresos está creciendo en casi todos los países del G20, a pesar de estar disminuyendo en la mayoría de países de ingresos bajos y medianos bajos. Mientras tanto, los países del G20 consumen, por sí solos, casi todos los recursos naturales que el planeta es capaz de reponer cada año. Las insostenibles pautas de uso de los recursos nos están conduciendo a un cambio climático peligroso y están agotando los recursos naturales de los que dependen las personas que viven en la pobreza para subsistir.

Esto significa que muchas de las personas que viven en la pobreza se verán privadas de los beneficios del crecimiento, a pesar de que sobre ellas recaen los costes de esta expansión económica, debido a los efectos del cambio climático y de la degradación medioambiental. Si los países del G20 quieren garantizar un futuro próspero para todos sus ciudadanos deben empezar, desde este momento, a practicar lo que predicán y abordar la igualdad y la sostenibilidad, dos retos vinculados pero distintos.

¿Inclusivo?

La desigualdad destruye el tejido social y limita considerablemente las oportunidades de las personas para salir de la pobreza. En los países donde la desigualdad de ingresos es alta o creciente, las pruebas indican claramente que el crecimiento económico tiene un efecto menor en la pobreza: la idea de filtración de la riqueza no funciona.

Por otra parte, las últimas investigaciones señalan de manera abrumadora que la desigualdad es perjudicial para el crecimiento económico en sí mismo. La desigualdad conduce a la inestabilidad, impide la inversión productiva y debilita a las instituciones gubernamentales. Las protestas que han surgido en todo el mundo muestran hasta qué punto el poder corrosivo de la desigualdad preocupa a la ciudadanía.

Sin embargo, la desigualdad está aumentando en la mayoría de los países del G20. Hemos utilizado un nuevo conjunto de datos, con el que hemos demostrado que sólo cuatro países del G20 –entre los que únicamente se incluye un país de ingresos altos, Corea– han reducido la desigualdad de ingresos desde 1990. En este sentido, un gran número

de países está superando al G20, incluyendo países de ingresos bajos y medianos bajos que han reducido la desigualdad de ingresos en este periodo.

Nuestro análisis ilustra lo peligrosa que es esta tendencia. En Sudáfrica, nuestro modelo prevé que más de un millón de personas más se sumarán en la pobreza entre 2010 y 2020, a menos que se aborde la cuestión del rápido incremento de la desigualdad. Los beneficios derivados de un incremento de la igualdad son asimismo espectaculares. En Brasil y México, disminuir la desigualdad al nivel de Indonesia (próximo al nivel medio del G20) podría, según nuestros cálculos, reducir en un 90 por ciento el número de personas que viven en la pobreza en el lapso de una década.

Este análisis se centra en la desigualdad de ingresos que, a pesar de su importancia, es sólo una de las muchas formas interrelacionadas de desigualdad. En su sentido más amplio, la desigualdad niega a sectores enteros de la sociedad el derecho a ser tratados con dignidad y respeto. En muchos países del G20, al menos la mitad de la población se ve afectada: la frecuente condición de subordinación de las mujeres y de las niñas se traduce en un menor acceso a la sanidad y a la educación, ingresos más bajos y peores oportunidades en la vida que los hombres.

¿Sostenible?

La vida depende del capital natural del planeta, de los recursos naturales que utilizamos para producir alimentos, agua y energía. Sin embargo, la trayectoria actual de uso de los recursos es profundamente preocupante. Ningún país (perteneciente o no al G20) ha demostrado todavía que sea posible combinar un nivel alto de ingresos medios con un uso sostenible de los recursos naturales.

Sin embargo, varios países de ingresos medianos han conseguido reducir la intensidad del uso de los recursos utilizados para su crecimiento económico. Entre 1991 y 2007, el producto interior bruto (PIB) de México creció cuatro veces más rápido que sus emisiones de CO₂. El de China creció dos veces y media más rápido.

En cambio, el conjunto de los países del G20 con ingresos altos ha obtenido muy malos resultados. Solo cuatro países del G20 han reducido sus emisiones de carbono desde la Cumbre de Río en 1992.

El resultado es un cambio climático peligroso y una degradación medioambiental que perjudican especialmente a las personas que viven en la pobreza. Éstas no sólo dependen en mayor medida de los recursos naturales para subsistir, sino que también suelen vivir en lugares que se han visto afectados de manera desproporcionada por el cambio climático. Además, las personas que viven en la pobreza también pueden carecer de los derechos o del poder necesarios para garantizar su acceso a los recursos en épocas de escasez. El reciente informe de Oxfam *Tierra y poder* documenta de manera detallada casos de acaparamientos de tierras que privaron a las personas en situación de pobreza en Uganda, Indonesia, Guatemala, Honduras y Sudán del Sur del acceso a esos recursos.¹

Por lo tanto, los países miembro del G20 deben actuar con mucha más determinación para reducir el uso de los recursos naturales hasta unos límites que sean sostenibles. Los países de ingresos altos que pertenecen al G20 deben ser los primeros en demostrar que un crecimiento económico medioambientalmente sostenible es posible.

Recomendaciones

Hacia un crecimiento inclusivo

El análisis desarrollado en este informe demuestra que, si no se tiene en cuenta una desigualdad cada vez mayor, ni siquiera un crecimiento importante bastará para reducir la pobreza de manera significativa durante la próxima década.

Por eso, los responsables políticos deben prestar más atención a la desigualdad. Aunque existen algunos indicios que sugieren que esto podría estar a punto de suceder, actualmente la mayoría de los países del G20 está avanzando en una dirección incorrecta. Las palabras deben ir acompañadas de programas políticos integrales en todos los países del G20.

- La combinación exacta de políticas debería adaptarse a cada contexto nacional, pero las políticas de los países en desarrollo que han conseguido reducir la desigualdad nos indican los siguientes puntos de partida:
- transferencias redistributivas;
- inversión en el acceso universal a la sanidad y a la educación;
- fiscalidad progresiva;
- eliminación de los obstáculos a la igualdad de derechos y oportunidades para las mujeres;
- reforma de la propiedad de la tierra, para garantizar el acceso adecuado a las tierras y a otros recursos, e inversión en pequeños productores de alimentos.

Las experiencias de Brasil, Corea y muchos países de ingresos bajos y medianos bajos demuestran que reducir la desigualdad está en manos de los responsables políticos del G20, sea cual sea el nivel de desarrollo económico de su país. No faltan mecanismos políticos posibles; en cambio, quizá haya faltado voluntad política.

Hacia un crecimiento sostenible

Resolver el problema de la desigualdad no bastará, por sí solo, para garantizar un futuro próspero para todos. En la actualidad, la actividad económica está agotando los recursos naturales de la Tierra, incluyendo la capacidad de la atmósfera para absorber el dióxido de carbono, mientras que los costes de esta actividad recaen de manera desproporcionada en las mujeres y los hombres que viven en la pobreza. La preocupación más inmediata es el cambio climático.

Los países desarrollados deben tomar la iniciativa, avanzando más y más rápido en la disociación absoluta del crecimiento de su PIB del uso de los recursos naturales, incluyendo las emisiones de carbono. Sin embargo, *todos* los países del G20 deben controlar y empezar a incorporar a sus decisiones económicas el impacto que sus modelos de producción y sus hábitos de consumo tienen sobre una gran variedad de recursos naturales. Estas reformas deberían ir acompañadas de políticas que protejan a las comunidades, trabajadores y consumidores más vulnerables de los efectos de esta transición. Las reformas pueden iniciarse en la Conferencia sobre el Desarrollo Sostenible Río+20, en junio de 2012.

La combinación exacta de políticas debería adaptarse a cada contexto nacional, pero podría incluir:

- Inversión en bienes públicos, tales como la investigación y desarrollo de energías limpias;
- Exenciones fiscales, subsidios y otros incentivos para orientar la inversión privada hacia donde se necesita;
- Gravar los efectos no deseados, como las emisiones de gases de efecto invernadero, para dirigir la actividad económica hacia alternativas más sostenibles;
- Regulación dirigida a detener la contaminación de las empresas o a fomentar que proporcionen bienes y servicios que de otra forma no proveerían.

Asimismo, los países del G20 deben mostrar una mayor capacidad de liderazgo en la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC). En concreto, deberían:

- garantizar que los países desarrollados se comprometan, como primer paso, a cumplir hasta el último de sus actuales compromisos de mitigación para 2020; también deben dar garantías de que la financiación para la mitigación a largo plazo se movilice para ayudar a que los países en desarrollo puedan poner en marcha sus compromisos más ambiciosos;
- alcanzar un consenso sobre el reparto equitativo de la reducción mundial de emisiones que sería necesaria para evitar un calentamiento global de más de 1,5 °C;
- llegar a un acuerdo sobre fuentes de financiación climática a largo plazo nuevas y fiables, especialmente una tasa justa sobre el carbono para el transporte internacional, con un mecanismo de compensación para los países en desarrollo y tasas a las transacciones financieras en los países desarrollados.

El G20 tiene la oportunidad de consolidarse como el grupo de países que predica con el ejemplo. Se ha comprometido a lograr un crecimiento económico inclusivo y sostenible, y debería empezar por cumplir con este compromiso.

Introducción

Los ingresos medios globales por persona se han duplicado en los últimos cuarenta años.² La proporción de población mundial que vive en la pobreza ha disminuido considerablemente durante este periodo, pero la cifra absoluta sigue siendo elevada: todavía hay 1,3 mil millones de personas que viven con menos de 1,25 dólares al día. Más de la mitad de estos hombres y mujeres están en países del G20.³

Paralelamente, la economía mundial está utilizando hoy en día los recursos naturales renovables del planeta entre un 20 y un 50 por ciento más rápido de lo que pueden regenerarse; sólo el G20 utiliza el 95 por ciento de la biocapacidad disponible del planeta cada año.⁴

En este informe, Oxfam presenta un nuevo análisis que demuestra la magnitud de los retos en materia de equidad y sostenibilidad a los que se enfrenta el planeta. Un futuro próspero para todos es posible, pero en la actualidad la mayor parte de los países del G20 no avanza hacia él.

Las pruebas demuestran de manera contundente que si los responsables políticos se centran exclusivamente en el crecimiento económico e ignoran la desigualdad, los beneficios de la expansión económica resultan inaccesibles para las personas que viven en la pobreza.⁵ Mientras tanto, el correspondiente uso de los recursos a menudo sume a las personas pobres aún más en la pobreza, como resultado de la tensión medioambiental y el cambio climático.

El G20 se ha posicionado como el foro mundial más importante, y como tal debe predicar con el ejemplo. En 2010, los países del G20 alimentaron la esperanza de que así iba a ser. Presentaron el *Consenso de Seúl sobre Desarrollo para un Crecimiento Compartido*, en el que sostenían que “para que la prosperidad sea sostenible, tiene que ser compartida”. Asimismo, suscribieron su compromiso con el “crecimiento verde”⁶, que promete disociar la expansión económica de la degradación medioambiental.

Este documento señala el camino a seguir, y muestra hasta dónde tiene que llegar el G20. Al analizar el desempeño de los países del G20 en los últimos años, nos encontramos con unos pocos que son ambiciosos en relación a la sostenibilidad y la reducción de la desigualdad, pero la mayoría han tenido un desempeño deficiente en este aspecto. Hemos comparado el desempeño de países del G20 con el de países no pertenecientes al G20 y, a través de estudios de caso, hemos demostrado cómo muchas más personas podrían salir de la pobreza si el G20 promoviese activamente el crecimiento compartido. En primer lugar, expondremos las pruebas que demuestran la importancia de mejorar la igualdad y la sostenibilidad.

La desigualdad y la sociedad

La lucha por lograr una mayor igualdad es un elemento fundamental de la política moderna. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sostiene que:

“Durante los últimos tres siglos, la igualdad ha significado dos cosas que, si bien son complementarias, se encuentran en un estado de tensión permanente. La primera es la abolición de los privilegios y el firme establecimiento de la igualdad de derechos para todas las personas, independientemente de sus orígenes y de su sexo, nacionalidad, edad, territorio y etnia... La segunda dimensión es la distribución de los recursos en la sociedad de forma que todos sus miembros puedan ejercer realmente sus derechos.”⁷

La desigualdad sigue siendo generalizada en todo el mundo, tanto a nivel micro, como en el caso de la violencia contra la mujer, como a nivel macro, manifestándose en el maltrato a las minorías (o a las mayorías en algunos casos), la corrupción, el acaparamiento de tierras y las esperpénticas diferencias de oportunidades tanto entre países como dentro de cada país. Por ejemplo, un niño que nazca hoy en Japón puede esperar vivir 37 años más que un niño que nazca en Zimbabue.⁸ En Inglaterra, las personas que viven en los barrios más pobres morirán, de media, siete años antes que las personas que viven en los barrios más ricos.⁹

Las pruebas han establecido vínculos claros entre la desigualdad y la desintegración del tejido social, incluyendo el aumento de la delincuencia, la falta de confianza y una salud mental deficiente.¹⁰ El análisis estadístico indica que el índice de asesinatos de un país está estrechamente ligado al nivel de desigualdad de ingresos.¹¹ En América Latina, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) ha vinculado la desigualdad con aspectos no deseados del sistema político, incluyendo *“la poca capacidad reguladora del Estado, que permite la presencia de monopolios u oligopolios, reglas del juego turbias y una respuesta deficiente a las necesidades de los ciudadanos”*.¹²

Esta sección no pretende realizar un informe exhaustivo de cada uno de los aspectos de la desigualdad, ni tampoco se centra en las flagrantes disparidades que existen a nivel mundial (por ejemplo, el 10 por ciento más rico controla aproximadamente la mitad de los ingresos mundiales¹³). En su lugar, se centra en la desigualdad de ingresos dentro de los países y expone tres argumentos económicos a favor de las políticas que promueven la equidad:

1. Los efectos positivos del crecimiento sobre la reducción de la pobreza están limitados por la desigualdad.
2. Reducir la desigualdad ofrece una doble ventaja: reducir la pobreza de forma directa y hacer que el crecimiento futuro sea más favorable para las personas pobres.
3. La desigualdad es un obstáculo para el crecimiento.

Los efectos positivos del crecimiento sobre la reducción de la pobreza están limitados

“Calculamos que con la misma tasa de crecimiento y sin un aumento de la desigualdad en las zonas rurales, el número de personas pobres en China habría disminuido a menos de una cuarta parte del valor real”.

Martin Ravallion ¹⁴

El crecimiento económico puede desempeñar un papel importante en el desarrollo sostenido a largo plazo, sobre todo en el caso de los países más pobres. Por ejemplo, en Níger, el ingreso medio per cápita es de 1 dólar al día y la ONU calcula que el 93 por ciento de la población vive en una “pobreza multidimensional”.¹⁵ Redistribuir la riqueza rescataría a muchas personas de la pobreza más profunda, pero incluso llegando a un punto de igualdad absoluta, todas seguirían siendo pobres.

Sin embargo, los efectos del crecimiento medio o agregado de los ingresos sobre la pobreza, especialmente a corto y medio plazo, varían enormemente de un país a otro. En algunos casos, el crecimiento va acompañado de una reducción sustancial del número y el porcentaje de personas que viven en la pobreza. Por ejemplo, el crecimiento medio de Brasil entre 1990 y 2009 fue de un 2,5 por ciento anual y estuvo acompañado de una disminución de la desigualdad (aunque ésta todavía es tremendamente elevada). Durante este periodo, el porcentaje de brasileños y brasileñas que vivían en la pobreza se redujo a la mitad.¹⁶

Sin embargo, en otros casos se ha producido un crecimiento considerable sin que disminuyeran los índices de pobreza. En Perú, en la década posterior a 1997, la proporción de población que vivía en la pobreza aumentó, a pesar de que el país alcanzó una impresionante tasa de crecimiento promedio del 3,9 por ciento anual.¹⁷

El antiguo economista jefe del Banco Mundial, Francois Bourguignon, descubrió, basándose en una amplia muestra de países, que la variación de las tasas de crecimiento, por sí sola, únicamente podía explicar el 26 por ciento de las diferencias entre las tasas de reducción de la pobreza de los diferentes países.¹⁸

Reducir la desigualdad ofrece una doble ventaja para reducir la pobreza

La desigualdad es el eslabón perdido, la clave para explicar cómo una misma tasa de crecimiento puede conducir a diferentes tasas de reducción de la pobreza. Si no tenemos en cuenta los niveles de desigualdad iniciales y su evolución, corremos el riesgo de juzgar de manera totalmente errónea el impacto positivo del crecimiento en la reducción de la pobreza.¹⁹ Debemos observar cuál es el crecimiento medio de los ingresos y cómo se distribuye este aumento en la población.

Existen muchos factores, entre ellos el sexo, la región u otras desigualdades de poder, que pueden influir en esta distribución. Por ejemplo, incluso en los países más ricos del mundo, los salarios de las mujeres y sus condiciones laborales son peores que las de los hombres.²⁰ El resultado inevitable de una mayor desigualdad de ingresos es que el impacto positivo del crecimiento sobre la pobreza es menor.

Ravallion concluye que *“el crecimiento será un instrumento bastante poco eficaz contra la pobreza, a menos que esté acompañado de una disminución de la desigualdad”*.²¹

“La distribución importa para la reducción de la pobreza”.

François Bourguignon ²²

Estudios empíricos con pruebas recientes de países en desarrollo demuestran con gran claridad los beneficios de la igualdad en la reducción de la pobreza. Un análisis para el Banco Mundial²³ descubrió que en los países donde la desigualdad de ingresos era muy baja²⁴, cada 1 por ciento del crecimiento económico redujo la pobreza en un 4 por ciento. En cambio, en los países con una desigualdad muy alta, el crecimiento no tenía prácticamente ningún impacto sobre la reducción de la pobreza.²⁵ Incluso tener niveles medios de desigualdad de ingresos puede suponer una gran diferencia.²⁶ Los autores concluyen que *“el poder del crecimiento para reducir la pobreza depende de la desigualdad”*.²⁷

Reducir la desigualdad de ingresos también es una forma de reducir la pobreza en ausencia de crecimiento. Las posibilidades de reducir la pobreza a través de la redistribución son mayores en países de ingresos medios, donde viven actualmente la mayoría de las personas pobres del mundo. Los ingresos medios son considerablemente superiores a los de los países más pobres, pero su distribución es muy poco igualitaria.

Como señala Bourguignon, en Indonesia a finales de los noventa se consiguió reducir la pobreza únicamente gracias a la redistribución de la riqueza, que sirvió para compensar los efectos de un crecimiento negativo.²⁸ Bourguignon denomina la *“doble ventaja”* de la redistribución a la capacidad que tienen las políticas de reducción de la desigualdad tanto para reducir la pobreza de forma inmediata como para acelerar los efectos positivos del crecimiento sobre la reducción de la pobreza en el futuro.²⁹

Por lo tanto, un enfoque centrado en la desigualdad es crucial si los responsables políticos desean maximizar la reducción de la pobreza.

La desigualdad es un obstáculo para el crecimiento

Durante mucho tiempo, el punto de vista ortodoxo defendía que las primeras etapas del crecimiento económico iban acompañadas, inevitablemente, de una mayor desigualdad que finalmente conduciría a una mayor igualdad. Este fenómeno es conocido como la curva de Kuznets, que debe su nombre al economista Simon Kuznets; esto significaría que es innecesario e ineficaz que las economías en desarrollo se preocupen por el crecimiento de la desigualdad.

Sin embargo, multitud de pruebas más recientes han refutado esta caracterización de manera abrumadora.³⁰

Por otra parte, una investigación detallada con datos procedentes tanto de países desarrollados como de países en desarrollo desde mediados de los años noventa ha ofrecido pruebas significativas de que un nivel de desigualdad alto es un obstáculo para el crecimiento económico futuro.³¹ De hecho, el Banco Asiático de Desarrollo (BASD) sugiere que el crecimiento y la igualdad pueden *“considerarse parte de un círculo virtuoso”*.³²

Esto contradice el argumento tradicional, que afirmaba que la desigualdad aumenta el crecimiento, dado que la concentración de ingresos proporciona un exceso de riquezas que pueden utilizarse para la inversión.³³

Los análisis se centran, en diversos grados, en que la desigualdad impide las inversiones productivas, limita la capacidad productiva y de consumo de la economía y debilita a las instituciones. Los argumentos se tratan en detalle en un reciente informe de investigación de Oxfam y se resumen aquí.³⁴

En primer lugar, los análisis sostienen que la desigualdad impide que muchas personas realicen inversiones productivas o materialicen su potencial productivo. Por ejemplo, cuando la desigualdad altera los mercados de crédito hasta el punto de que solo la élite adinerada posee el capital necesario para acceder al crédito muchas inversiones potencialmente productivas de aquellas personas menos ricas se pierden.³⁵ La falta de derechos de las mujeres sobre las tierras, ya sea en la legislación o en la práctica, constituye un obstáculo habitual para el acceso al crédito.

Del mismo modo, las graves desigualdades de ingresos o de poder pueden privar de acceso a la educación y a la asistencia sanitaria a un gran número de personas. Además de ser una violación de los derechos a la educación y a la salud, esto implica que sólo una minoría de la población tiene posibilidad de desarrollar totalmente sus capacidades.³⁶ Esto es lo que le sucede a por lo menos la mitad de la población de muchas sociedades, en las que la subordinación de mujeres y niñas se traduce en un menor acceso a la educación, los servicios de salud, los espacios de participación política, la tierra, el crédito y el poder.

“Las sociedades que discriminan por razones de géneroo tienden a experimentar un crecimiento económico menos rápido... que las sociedades que tratan a hombres y mujeres por igual”.³⁷

También existen pruebas que indican que la desigualdad contribuye a debilitar la cohesión social, a la deficiencia de las instituciones y a una mala gestión pública, lo cual es, a su vez, un grave lastre para el crecimiento económico. El BASD sostiene que la *“persistencia de la desigualdad podría desencadenar tensiones sociales y políticas y desencadenar conflictos, como está sucediendo actualmente en algunas zonas de Asia”*.³⁸

Además, ha tenido mucha influencia el argumento de que una mayor igualdad en la propiedad de la tierra contribuye a una distribución más equitativa del poder y, por lo tanto, a unas instituciones más favorables al desarrollo, incluyendo la educación universal. Esto, entre otras cosas, podría ayudar a explicar el mayor crecimiento de los Estados Unidos en comparación con América Latina durante los últimos dos siglos.³⁹

Recientemente, se ha defendido un argumento similar en relación a América Latina, para explicar el mayor crecimiento de Costa Rica en comparación con Guatemala, donde las desigualdades en la distribución de la riqueza han reforzado la concentración del poder y han impedido la aparición de instituciones legítimas y que promuevan el crecimiento.⁴⁰ La manera en que la desigualdad limita la capacidad de las personas para participar en el gobierno y en el desarrollo es clave en la falta de crecimiento.

Otros estudios llevados a cabo por economistas como Dani Rodrik han explorado esta idea de manera más exhaustiva, destacando la importancia que tiene para el crecimiento poder contar con buenas instituciones y los efectos perjudiciales que causa la desigualdad en las mismas.⁴¹

“Un alto nivel de desigualdad es una característica del subdesarrollo”.

Francisco Ferreira y Martin Ravallion, Banco Mundial ⁴²

Recientemente, el FMI ha aportado a este conjunto de pruebas sus investigaciones sobre cómo la desigualdad ha contribuido a originar la crisis financiera⁴³ y qué papel desempeña una mayor igualdad en la prolongación de los periodos de crecimiento nacionales.⁴⁴

Si tenemos en cuenta su impacto sobre el crecimiento, la doble ventaja de abordar la desigualdad se convierte en una triple ventaja: reduce la pobreza de manera directa, aumenta la capacidad del crecimiento futuro para reducir la pobreza y, por último, mejora las perspectivas de crecimiento propiamente dicho. Todo esto indica que los niveles de desigualdad altos deberían ser un motivo de preocupación mucho mayor para los responsables políticos de lo que lo son en la actualidad.

3

La sostenibilidad y la equidad

El crecimiento de la economía mundial durante los últimos doscientos años ha sido único en la historia. De cara al futuro, se prevé que el crecimiento se cuadruplicue para 2050, ya que según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) aumentará desde los 70 billones de dólares actuales a 300 billones de dólares.⁴⁵ Sin embargo, para generar el crecimiento económico mundial hasta la fecha, la humanidad ha estado utilizando los recursos naturales de una forma totalmente insostenible.

La sostenibilidad medioambiental tiene muchas dimensiones, entre las que se encuentran la tasa de uso de recursos renovables y no renovables y la capacidad del planeta para absorber los residuos. Muchas de estas dimensiones y sus interdependencias todavía no se comprenden del todo, lo que dificulta la elaboración de indicadores que reflejen todas las dimensiones pertinentes. La huella ecológica es un indicador compuesto cuyo objetivo es medir el uso que la humanidad hace de los recursos renovables.

Cuadro 1: ¿Qué es la huella ecológica?

El objetivo de la huella ecológica es hacer un seguimiento de las demandas de la humanidad a la naturaleza, en cuanto a la superficie de tierra y de mar necesaria para satisfacer la demanda humana de alimentos, fibra, madera, energía y asentamientos, así como para absorber el dióxido de carbono emitido. Esta demanda se compara a continuación con la biocapacidad del planeta, que es su capacidad anual de regenerar los recursos en función de la disponibilidad de tierras de cultivo, tierras de pastoreo, bosques, zonas de pesca y superficie de tierra que serían necesarios para absorber las emisiones de dióxido de carbono. Tanto la huella ecológica de un país como su biocapacidad se expresan en hectáreas globales (gha), una unidad común basada en la totalidad de la superficie terrestre y marítima biológicamente productiva del mundo en un año determinado.

La huella ecológica no es una medida perfecta del uso de los recursos naturales renovables: no incluye medidas del uso de agua dulce o de la biodiversidad y, al igual que con cualquier otro indicador basado en datos de la ONU comparables a nivel internacional, hay que tener en cuenta que la calidad de los datos varía de un país a otro. En la actualidad, el cálculo de la huella está evolucionando a medida que se va disponiendo de datos más precisos y se mejoran los métodos para comparar la productividad de los diferentes tipos de suelo; en cualquier caso, las tendencias subyacentes documentadas por la huella ecológica son alarmantemente claras. Por consiguiente, muchos gobiernos, ciudades, empresas, científicos y organizaciones internacionales la utilizan para realizar análisis.

Fuente: Oxfam basándose en la Red de la Huella Global, octubre de 2011, www.footprintnetwork.org

La huella ecológica mundial de la humanidad se ha duplicado desde 1961, y hoy en día usamos los recursos naturales renovables entre un 20 y un 50 por ciento más rápido de lo que el planeta puede renovarlos.⁴⁶

Estamos agotando considerablemente el capital natural del planeta. Mediante la pesca excesiva, el pastoreo excesivo, la recolección excesiva y el agotamiento de los suelos, estamos acabando con la capacidad a largo plazo del planeta para producir recursos para uso humano, como los cultivos, la carne, el pescado y la madera.

Del mismo modo, estamos debilitando su capacidad para absorber residuos como el almacenamiento de dióxido de carbono y su capacidad para proporcionar servicios vitales como la biodiversidad, la renovación del agua dulce y un clima seguro.

La degradación medioambiental agrava las desigualdades sociales

Los recursos naturales son la riqueza fundamental de la que depende la vida. La actual trayectoria de degradación medioambiental es una amenaza para la prosperidad de toda la humanidad, pero su impacto es especialmente duro en los países y las personas pobres, de tres maneras distintas:

- *La subsistencia de las personas que viven en la pobreza depende en mayor medida de los recursos naturales.* Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), tres cuartas partes de las personas que padecen hambre en el mundo viven en zonas rurales, principalmente en África y Asia. Dependen de la agricultura, la pesca, el pastoreo y los bosques para poder subsistir, y a menudo sobreviven en tierras marginales más propensas a las inundaciones y a las sequías.⁴⁷ Las mujeres productoras de alimentos, especialmente, suelen depender de tierras marginales y de la agricultura de secano y, por lo tanto se ven afectadas en mayor medida por formas de degradación medioambiental como el estrés hídrico y la disminución de la fertilidad del suelo.⁴⁸
- *Las consecuencias del cambio climático afectan de manera desproporcionada a los países pobres,* debido a la combinación de sus condiciones geográficas con su nivel de desarrollo económico. El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) prevé que incluso un aumento de temperatura de sólo 1-2,5 °C tendrá graves efectos en muchos países en desarrollo. Entre estos efectos está la reducción del rendimiento de los cultivos en zonas tropicales, lo cual aumenta el riesgo de hambre y la propagación de enfermedades sensibles al clima como la malaria.

Las actuales emisiones y objetivos de emisiones de gases de efecto invernadero encaminan al mundo hacia un aumento de 4 °C de la temperatura media mundial. Esto podría devastar la agricultura de muchas de las regiones más pobres del mundo, destruir las fuentes de agua salubre de hasta tres mil millones de personas en los países en desarrollo y provocar que mil millones de personas pierdan sus hogares en 2100.⁴⁹

- *La degradación de los recursos agrava los conflictos sociales por el uso de los recursos. A menudo, las comunidades rurales pobres no tienen asegurado el derecho de acceso y uso de las tierras cultivables, el agua, los bosques y las zonas de pesca de las que dependen para poder subsistir. En un contexto de aumento de la presión sobre los recursos medioambientales mundiales, reflejada en el creciente estrés hídrico, la deforestación y la disminución de la fertilidad del suelo, es frecuente que las comunidades con ingresos bajos pierdan el acceso y el control sobre esos recursos a medida que las élites locales o los inversores internacionales se aseguran su propio suministro y acceso. El reciente informe de Oxfam *Tierra y poder* documenta casos detallados de dichos acaparamientos de tierras en Uganda, Indonesia, Guatemala, Honduras y Sudán del Sur.⁵⁰*

Es esencial que el uso que la humanidad hace de los recursos naturales se reduzca a límites ecológicamente sostenibles. Sin embargo, las desigualdades de poder y de recursos implican que las personas y los países pobres también son vulnerables a las consecuencias de llevar a cabo la transición hacia la sostenibilidad. Las políticas nacionales e internacionales destinadas a proteger sus derechos e intereses son fundamentales. Por lo tanto, abordar las desigualdades subyacentes entre países y dentro de los países se torna aún más importante.

4

La evaluación de la desigualdad

Históricamente, se han dedicado pocos esfuerzos a la elaboración de medidas precisas o comparables de la desigualdad (a través del tiempo y en todos los países). Esto es sintomático de un problema más profundo. La desigualdad no recibe de los responsables políticos el nivel de atención que su probada relevancia reclama. (especialmente fuera de América Latina).

El FMI no trata ni pone de relieve la desigualdad en sus informes anuales del Artículo IV sobre cada país miembro o en sus préstamos del Servicio de Crédito Ampliado cuyo objetivo es el crecimiento y la reducción de la pobreza.

Sin embargo, una base de datos desarrollada recientemente (la base de datos de Solt: "Standardized World Income Inequality Database"⁵¹) proporciona una medida comparativa para un tipo de desigualdad: los ingresos. Contiene los coeficientes de Gini normalizados: una medida de hasta qué punto la distribución de los ingresos es de una igualdad perfecta.

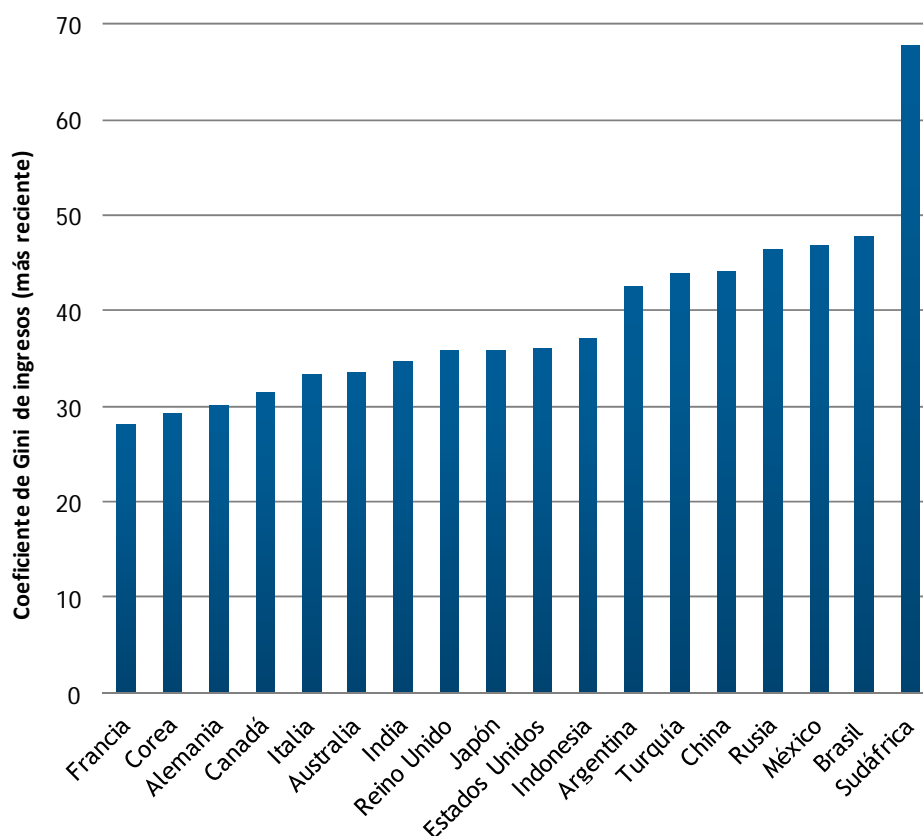
Esto nos permite elaborar una evaluación de la desigualdad de ingresos en los países del G20 (y en otros países) en la que analizamos su nivel de desigualdad actual y si están avanzando por el buen camino. Este estudio reveló que pocos países han tenido un buen desempeño, pero que la tendencia general de los países del G20 es preocupante.

La evaluación de la desigualdad en el G20

En este informe se compara la desigualdad de los ingresos familiares netos en cada país, según las mediciones del coeficiente de Gini, para todos los países del G20 excepto Arabia Saudita (país para el que no se dispone de datos). A modo de comparación, también se examina la proporción de ingresos que corresponde al 10 por ciento más pobre de la población en un subconjunto de países.

Según los últimos datos que se muestran en el Gráfico 1, Francia es el país menos desigual, seguido de cerca por Corea del Sur, un país que se ha desarrollado rápidamente sin experimentar un gran aumento de la desigualdad. Sudáfrica es, con diferencia, el país con mayor desigualdad.

Gráfico 1: coeficiente de Gini de ingresos en los países del G20, 2005-2009



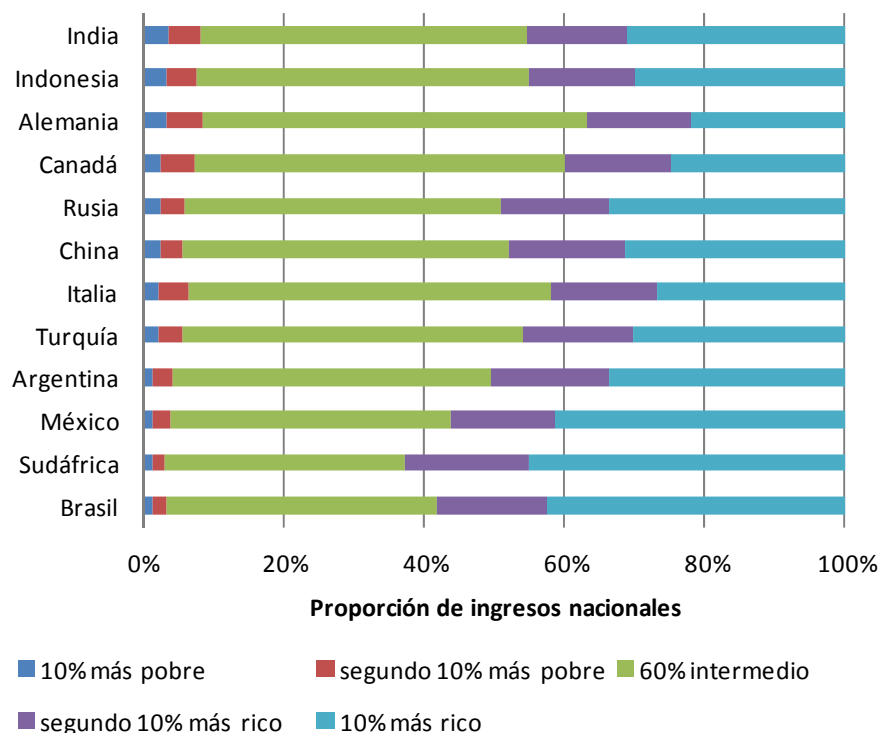
Fuente: Gráfico elaborado por Oxfam utilizando datos obtenidos en F. Solt (2010) «The Standardized World Income Inequality Database», <http://hdl.handle.net/1902.1/11992> Versión 3.0

El Gráfico 2 muestra con más detalle cómo se distribuyen los ingresos. Sólo se dispone de datos comparables sobre la distribución de los ingresos de dos tercios de los países del G20. No hay datos disponibles sobre Australia, Francia, Corea del Sur, Japón, Arabia Saudita, Reino Unido y Estados Unidos.

El resultado es que la proporción de ingresos del 10 por ciento más pobre de la población a menudo es muy baja, en algunos casos de sólo el 1 por ciento. En cambio, el 10 por ciento más rico posee una gran proporción de los ingresos, que a veces supera incluso el 40 por ciento de los ingresos totales.

En lo que se refiere a la proporción de ingresos del 10 por ciento más pobre de la población, India es el país más potente y Brasil el más débil. En Sudáfrica se produce la mayor concentración de riqueza en la parte superior de la escala de ingresos.

Gráfico 2: Proporción de ingresos en los países del G20, 2000-2009



Fuente: Gráfico elaborado por Oxfam utilizando datos obtenidos de los indicadores sobre desarrollo mundial del Banco Mundial, <http://datos.bancomundial.org/>

En general, los países más desiguales son aquellos que corresponden a las economías de mercados emergentes: Sudáfrica, Brasil, México, Rusia, Argentina, China y Turquía. Los países más igualitarios suelen ser las economías desarrolladas, con ingresos superiores a la media; entre ellas se incluyen Francia, Alemania, Canadá, Italia y Australia.

Sin embargo, si tenemos en cuenta qué países están reduciendo la desigualdad y en cuáles se está incrementando, el panorama es muy diferente. Entonces se pone de manifiesto que los países más ricos tienen muchos más motivos de preocupación. Según nuestra base de datos, los únicos cuatro países del G20 que han mejorado su nivel de igualdad desde 1990 corresponden a economías de mercados emergentes: Brasil, Corea, México y Argentina. Brasil y Corea lograron reducir la desigualdad tanto durante los años 90 como durante la última década, a medida que sus economías crecían.

México y Argentina, cuyo nivel de desigualdad se incrementó en los años 90, invirtieron esta tendencia con grandes progresos en favor de la igualdad desde 2000 (una vez más, mientras sus economías crecían).⁵²

Cuadro 2: Reducir la desigualdad en Brasil y Argentina

Brasil y Argentina constituyen dos de los pocos casos de éxito reciente en cuanto a la desigualdad de ingresos dentro del G20. ¿Qué sucedió?

El economista Giovanni Andrea Cornia indica dos causas fundamentales de la disminución de la desigualdad en toda América Latina durante la última década: las políticas de los gobiernos y las condiciones económicas favorables, ilustradas por el aumento de las remesas de los emigrantes (que representan más del 2,3 por ciento del PIB regional y el 2,8 por ciento en el caso de México).⁵³

Las políticas de los gobiernos promovieron el aumento de la proporción de impuestos en el PIB, permitiendo que los países equilibraran sus presupuestos, y además favorecieron el incremento del gasto público. Hailu y Soares se centran en la política del Gobierno de Brasil, de la que destacan dos aspectos: las mejoras en la educación a mediados de los noventa, concretamente el acceso universal a la educación primaria y unas menores tasas de repetición, y las transferencias de efectivo por parte del Estado.⁵⁴

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe de la ONU (CEPAL) confirma la importancia de los programas de transferencia de efectivo en toda la región.⁵⁵ El PNUD considera que tienen dos propósitos principales: *“En primer lugar, transferir flujos de ingresos a los hogares en situación de pobreza, y en segundo lugar, estimular la inversión de los hogares en el capital humano de la generación más joven, con el fin de aumentar su capacidad de generar ingresos en el futuro y romper el ciclo de transmisión intergeneracional de la pobreza”*.⁵⁶

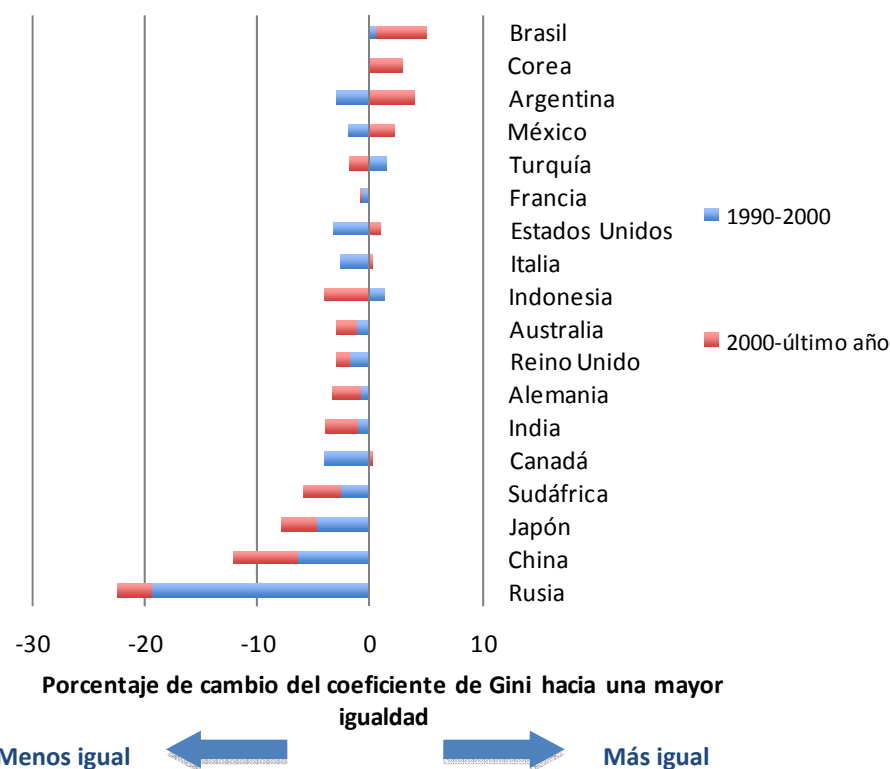
El aumento del empleo y de los salarios también desempeñó un papel fundamental. Cornia destaca que el empleo aumentó más en la región con gobiernos de centro-izquierda.⁵⁷, así como menciona otras pruebas que corroboran que los salarios mínimos aumentaron los ingresos en la parte inferior de la escala de distribución y que hicieron aumentar los salarios tanto en el sector informal como en el formal.

Fuente: Stuart, E. (2011) *Making Growth Inclusive*, Oxford: Oxfam. (Además de otras fuentes citadas en el Cuadro 2).

Sin embargo, como muestra el Gráfico 3, estos cuatro países son la excepción. En el conjunto de países del G20, y en todos los países de ingresos altos excepto Corea, el nivel medio de desigualdad aumentó entre 1990 y mediados de la década del 2000 (en cada país, éste es el último año del que se dispone de datos comparables).

En algunos países incluso se ha acelerado el aumento de la desigualdad desde el inicio del milenio: Turquía, Alemania, Indonesia, Australia, India y Sudáfrica. Estas desigualdades suelen estar vinculadas a desigualdades extremas en los salarios: un informe de mayo de 2011 de la High Pay Commission (Comisión de Altos Salarios) del Reino Unido indicaba que si continúan las tendencias actuales, en 2020 los altos ejecutivos cobrarían 214 veces el salario medio.⁵⁸

Gráfico 3: Comparación de la variación en puntos porcentuales de los ingresos en coeficiente de Gini en los países del G20 durante las dos últimas décadas, 1990-2010



Fuente: Gráfico elaborado por Oxfam utilizando datos obtenidos en F. Solt (2010) "The Standardized World Income Inequality Database", <http://hdl.handle.net/1902.1/11992> Versión 3.0

Estas estadísticas solo nos proporcionan datos acerca de la desigualdad de los ingresos. Las desigualdades de riqueza – que son muy importantes para explicar cómo la desigualdad obstaculiza el crecimiento, como se describe en la primera sección – pueden ser aún mayores. Hay muestras de que estas desigualdades también se están incrementando. Por ejemplo, una investigación reciente del economista Edward Wolff de la Universidad de Nueva York reveló que la proporción del uno por ciento más rico de la población de los Estados Unidos creció durante la crisis económica de 2007 a 2009.⁵⁹

Incluso en los lugares en los que la desigualdad de los ingresos se ha reducido, es decir, en Brasil, Argentina y México (omitiendo a Corea puesto que no hay datos disponibles), casi todas las mejoras se están produciendo en la mitad de la escala de distribución. La clase media ha aumentado su proporción de ingresos a expensas del 10 por ciento más rico. Un ataque sostenible a la pobreza y a la desigualdad tendrá que centrarse en las personas más pobres.

En general, los datos sobre el G20 describen una desigualdad en aumento. Las pruebas sobre las consecuencias de la desigualdad – y las protestas que están teniendo lugar en la actualidad en todo el mundo – indican claramente que los responsables políticos del G20 tienen que prestar atención a lo que está sucediendo. Las experiencias en Brasil, Argentina, México y Corea demuestran que es posible progresar hacia la igualdad. Las pruebas también indican que un nivel de desigualdad alto no es el corolario inevitable de una determinada

tasa de crecimiento o nivel de desarrollo. No queda duda de ello si tenemos en cuenta cómo ha cambiado la desigualdad en otros países.

Cuadro 3: La importancia de la desigualdad más allá de los ingresos

Esta sección se centra en dos medidas de la desigualdad de los ingresos, dado que es el tipo de desigualdad del que existen más datos comparables. Sin embargo, es sólo uno de los aspectos de una situación más compleja. Las desigualdades de poder y riqueza y las diferencias de género son esenciales para los resultados del desarrollo.

El fenómeno de las “mujeres desaparecidas” demuestra lo devastadoras que pueden ser estas formas de desigualdad. El análisis de las tendencias poblacionales muestra que el número de niñas y mujeres en Asia es decenas de millones inferior a lo que debería ser. Esto se debe al aborto selectivo según el sexo y al abandono post-parto de las niñas.⁶⁰

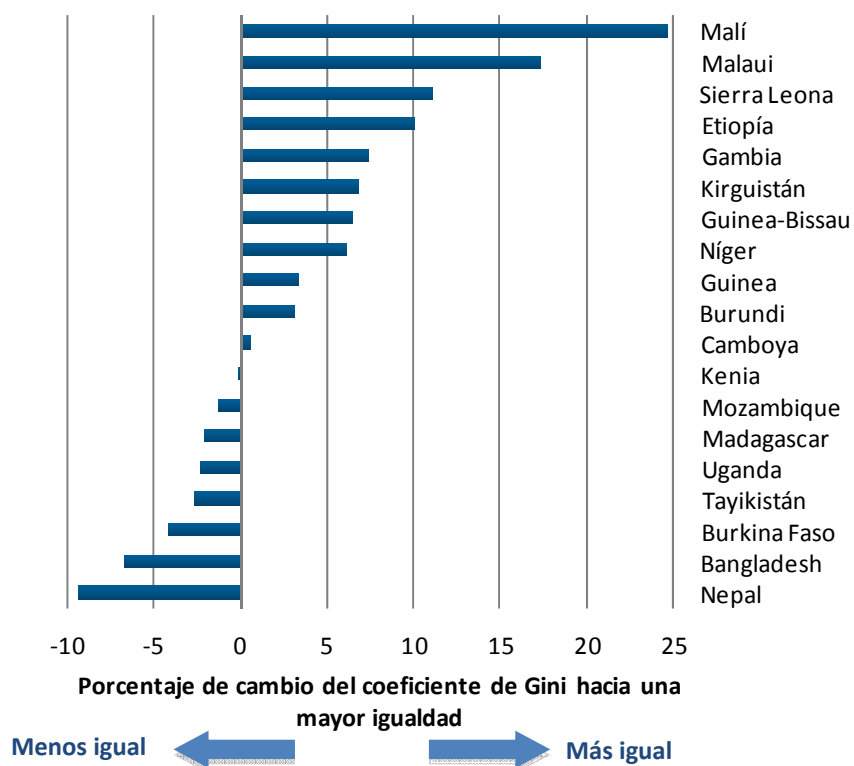
Independientemente de los niveles de pobreza de ingresos, ningún país puede afirmar que está verdaderamente desarrollado si no ha abordado estas formas fundamentales de desigualdad.

¿Cómo se puede comparar al G20 con países de ingresos bajos y medianos bajos?

Utilizando la nueva base de datos Solt, hemos descubierto que el nivel de desigualdad de ingresos está disminuyendo en la mayoría de los países con ingresos bajos de los que hay datos disponibles a lo largo del tiempo.⁶¹ Sus niveles de desigualdad están convergiendo con los niveles de los países del G20.

Una serie de países, en particular países africanos muy pobres como Malí, Malawi, Sierra Leona y Etiopía, han mejorado de manera sustancial sus niveles de igualdad de ingresos, como muestra el Gráfico 4.

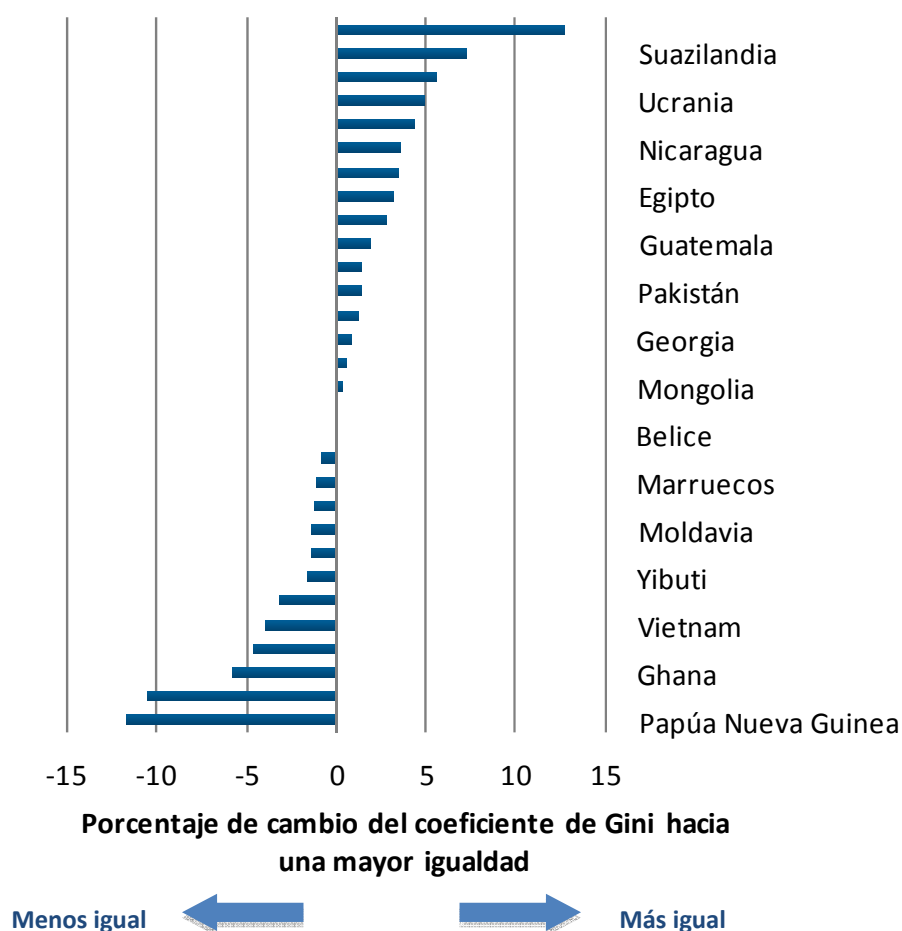
Gráfico 4: Cambios de la desigualdad en países de ingresos bajos, 1990-mediados de los años 2000 (2004, 2005 o 2006, según disponibilidad)



Fuente: Gráfico elaborado por Oxfam utilizando datos obtenidos en: F. Solt (2010) "The Standardized World Income Inequality Database", <http://hdl.handle.net/1902.1/11992> Versión 3.0

Varios países de ingresos medianos bajos también han hecho grandes progresos en la reducción de la desigualdad (Gráfico 5).⁶² Más de la mitad de los países de esta muestra redujeron la desigualdad entre mediados de los noventa y 2005, aunque a menudo su punto de partida era alto.

Gráfico 5: Cambios de la desigualdad en países de ingresos medianos bajos, 1990-mediados de los años 2000 (2004, 2005 o 2006, según disponibilidad)



Fuente: Gráfico elaborado por Oxfam utilizando datos obtenidos en: F. Solt (2010) "The Standardized World Income Inequality Database", <http://hdl.handle.net/1902.1/11992> Versión 3.0

Esto demuestra una vez más que un nivel de desigualdad creciente no es consecuencia inevitable de una fase de desarrollo determinada. La disminución de la desigualdad y, por lo tanto, una mayor reducción de la pobreza, es posible en cualquier etapa del desarrollo económico.

Abordar la desigualdad es tanto una cuestión de decisión política como de economía. De las dos economías de mayor crecimiento de esta muestra, Armenia creció a la vez que se volvía un país más igualitario, mientras que Turkmenistán creció volviéndose mucho menos igualitario.

Estos hallazgos han puesto en evidencia el desempeño de los países del G20. Si quieren promover una estrategia de desarrollo basada en un crecimiento compartido, tienen que predicar con el ejemplo. La realidad es que su desempeño a menudo es peor que el de los países que no pertenecen al G20.

5

La evaluación de la sostenibilidad

Desde hace décadas se ha reconocido que es urgente que la actividad económica mundial se reduzca hasta unos límites medioambientales sostenibles. En 1992, las naciones del mundo se reunieron en Río de Janeiro y se comprometieron a llevar a cabo cambios radicales en materia de protección medioambiental a escala mundial. Estos cambios incluían la estabilización de las emisiones de gases de efecto invernadero a nivel mundial con el fin de evitar un cambio climático peligroso así como conservar y utilizar la biodiversidad del planeta de manera sostenible.

Veinte años más tarde, en junio de 2012, estas naciones se reunirán de nuevo en Río de Janeiro para evaluar los progresos realizados y definir el camino a seguir: deben asumir compromisos concretos en un plan de acción que vaya más allá de la próxima década, y que redirija las economías hacia un camino sostenible, equitativo y resiliente.

Es probable que las economías del G20 desempeñen un papel fundamental en la generación del crecimiento económico mundial previsto para los próximos 40 años. El camino que sigan tendrá una fuerte influencia en las perspectivas de desarrollo humano en el resto del mundo.

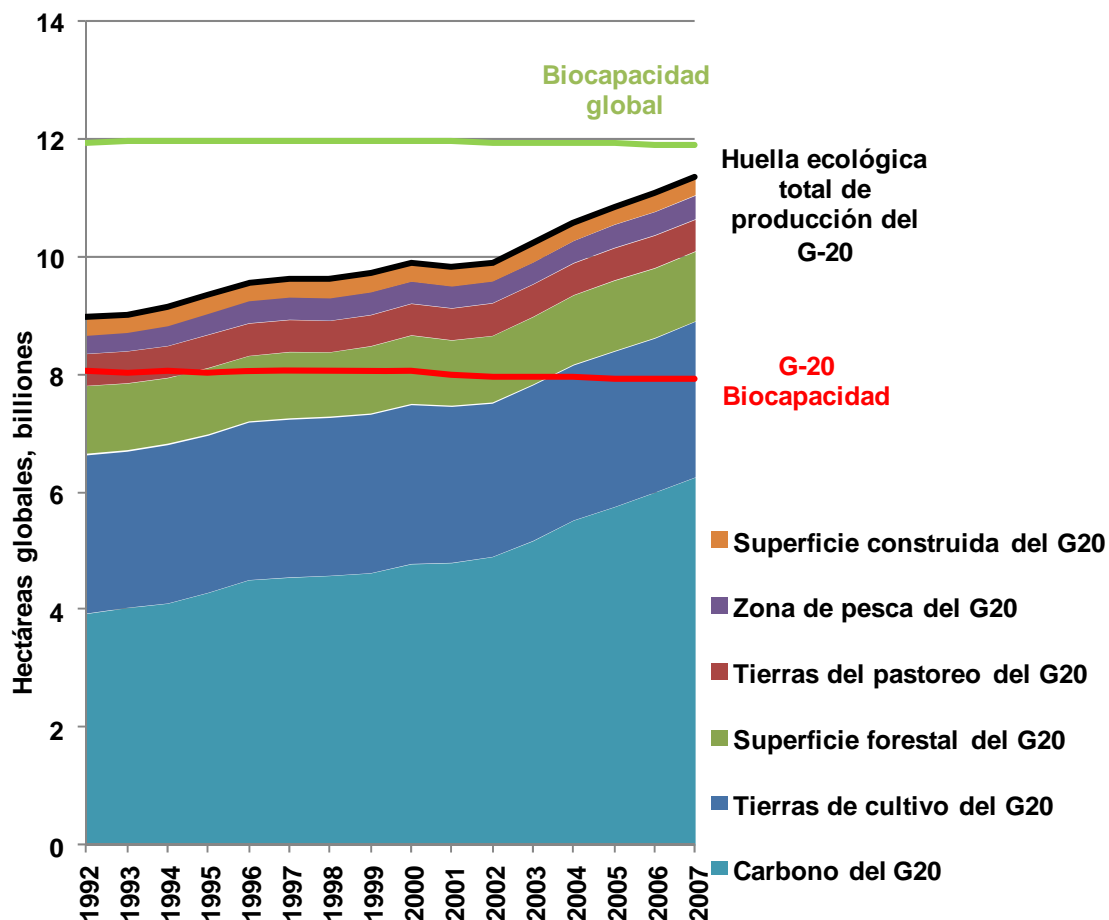
Entonces, ¿cuáles han sido las acciones del G20 en las últimas dos décadas a la hora de combinar el crecimiento económico con la sostenibilidad medioambiental? ¿Qué se puede aprender de sus experiencias sobre lo que es posible hacer y en qué grado se necesitan más medidas?

La evaluación de la sostenibilidad en el G20

Los países del G20 albergan a más del 60 por ciento de la población mundial, y el 66 por ciento de la biocapacidad del planeta (unos 8 millones hectáreas globales) se encuentra dentro de sus territorios. En conjunto, sus economías han crecido unos dos tercios entre 1991 y 2007⁶³, mientras que su huella ecológica combinada aumentó en más de una cuarta parte.

En 2007 (el año más reciente del que hay información disponible), los países del G20 estaban usando el 95 por ciento de la biocapacidad total del planeta para generar su producción económica. De hecho, se estaban apropiando de la inmensa mayoría de la base de recursos sostenibles del planeta para su producción económica (véase el Gráfico 6). El análisis de los datos de los componentes de la huella ecológica del G20 muestra que las emisiones de CO₂ son el principal motor de su rápido crecimiento.

Gráfico 6: La huella ecológica de la producción de los países del G20, 1992-2007



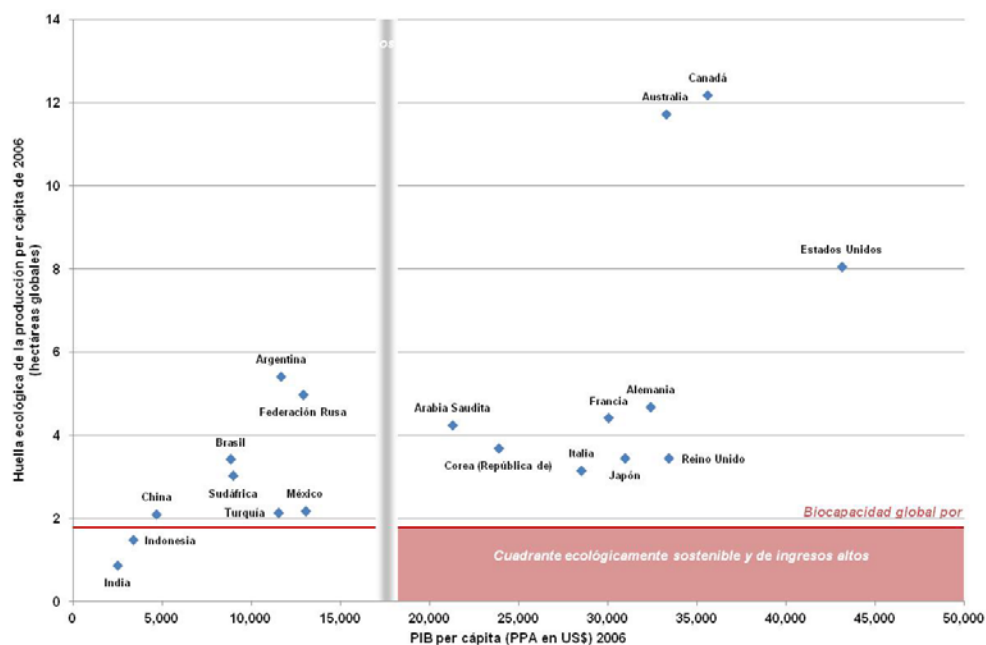
Fuente: Base de datos de la Red de la Huella Global, analizada por Oxfam.

Por supuesto, dentro del grupo de países del G20 existen grandes diferencias tanto en las huellas ecológicas per cápita como en los ingresos medios nacionales. El Gráfico 7 que aparece más abajo muestra que los países con un producto interior bruto (PIB) per cápita similar pueden tener huellas ecológicas muy diferentes en función de cómo generen su producción económica.

Alemania y Australia, por ejemplo, tienen un PIB per cápita muy similar (alrededor de 33.000 dólares) pero la huella ecológica de la producción de Australia es más de dos veces y media mayor a la de Alemania.

Del mismo modo, el PIB per cápita de México es mayor que el de Argentina, pero la huella ecológica de su producción es de menos de la mitad que la de Argentina. No es de extrañar que las huellas ecológicas de los países varíen, dadas sus diferencias de tamaño y de dotación de recursos naturales. Sin embargo, es evidente que el camino hacia el crecimiento económico elegido por los países con grandes huellas ecológicas no se puede reproducir a nivel mundial.

Gráfico 7: La huella ecológica de la producción de los países del G20 y el PIB per cápita, 2006



Fuente: PNUD 2010 (Informe sobre Desarrollo Humano 2010) y la Base de datos de la Red de la Huella Global⁶⁴

El Gráfico 7 también establece qué se necesitaría para lograr una sostenibilidad compartida a nivel mundial. Si la biocapacidad del planeta se distribuyera de manera equitativa entre los siete mil millones de personas que conforman la actual población mundial, habría a lo sumo 1,8 hectáreas globales (gha, una medida de la biocapacidad⁶⁵) disponibles por persona.

De los países del G20, sólo las huellas ecológicas de producción per cápita de India e Indonesia son inferiores a 1,8 gha, pero el PIB per cápita de ambos países está por debajo de 5.000 dólares. En cambio, la producción económica anual de Australia y Canadá genera huellas ecológicas seis veces mayores de lo que sería sostenible a nivel mundial.

Esto pone de manifiesto el reto de lograr un crecimiento económico mundial sostenible. Ningún país, dentro o fuera del G20, ha logrado unos ingresos medianos altos y una huella ecológica sostenible.

Entonces, ¿qué sería necesario para hacer que el crecimiento económico sea ecológicamente sostenible? Desarrollar esta cuestión es esencial para abrir los debates sobre el “crecimiento verde” y para evaluar los progresos realizados por los países para disociar el crecimiento económico del uso de los recursos.

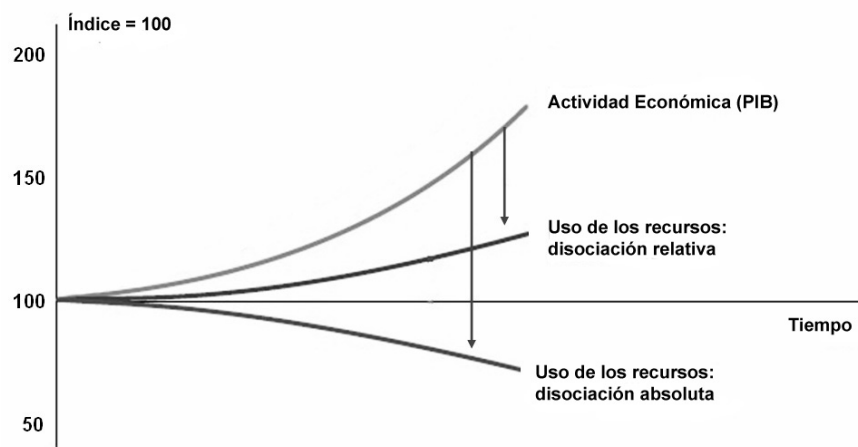
Cuadro 4: ¿Qué supondría un crecimiento económico sostenible?

La viabilidad de un crecimiento económico sostenible depende de los conceptos de *disociación relativa* y de *disociación absoluta* del crecimiento económico y el uso de los recursos naturales. El Gráfico 8 muestra la diferencia fundamental entre ambos conceptos.

La *disociación relativa* se produce cuando el PIB crece más rápido que el uso de los recursos, de modo que la intensidad del uso de los recursos para el crecimiento disminuye, pero el uso de los recursos sigue aumentando en términos absolutos. Por ejemplo, el PIB conjunto de los países del G20 creció un 66 por ciento entre 1991 y 2007, mientras que la huella ecológica de su producción conjunta aumentó un 26 por ciento durante el mismo periodo. Es evidente que según esta medida la intensidad del uso de los recursos para el crecimiento de los países disminuyó, pero aún así la huella ecológica del G20 se incrementó en más de una cuarta parte en términos absolutos.

Con el fin de lograr un crecimiento económico sostenible desde un punto de vista medioambiental a escala mundial, el uso global de los recursos debe disminuir a medida que el PIB sigue aumentando. Ésta es la *disociación absoluta*. Dado que los recursos renovables del planeta ya se están utilizando muy por encima de los niveles sostenibles, es necesario poner en práctica rápidamente la disociación absoluta con el fin de evitar daños irreversibles al medio ambiente.

Gráfico 8: Crecimiento del PIB y utilización de recursos: disociación relativa y absoluta

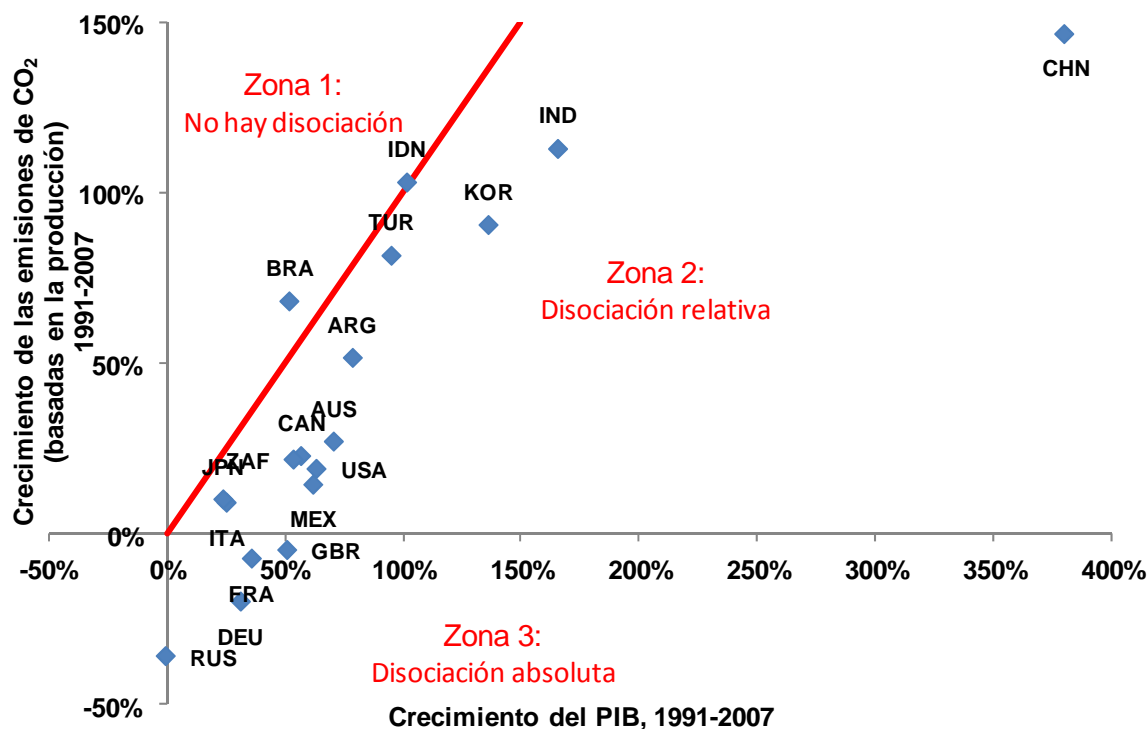


Fuente: Oxfam *G20 countries and carbon dioxide emissions*

¿Qué podemos aprender acerca de las perspectivas de disociación a partir de la experiencia del G20? Las emisiones de dióxido de carbono son el motor del crecimiento de la huella ecológica de producción del G20. Por esta razón, y por la urgente necesidad de hacer frente al cambio climático, nos centramos aquí en las tendencias de disociación de la producción económica y las emisiones de dióxido de carbono en las dos últimas décadas.

El Gráfico 9 muestra el crecimiento del PIB de los países del G20 en relación a las emisiones de CO₂ asociadas a esa producción. ¿Qué implicaciones tienen estas cifras para un posible crecimiento económico medioambientalmente sostenible?

Gráfico 9: El crecimiento del PIB de los países del G20 y el aumento de las emisiones de CO₂ procedentes de la producción, 1991-2007



Fuente: Banco Mundial 2011 (para el PIB) y Peters et al (2011)

En primer lugar, la mayoría de los países del G20 logró la disociación relativa. La mayor parte de los países están agrupados en la Zona 2 donde el crecimiento del PIB fue más rápido que el aumento de las emisiones de CO₂. Entre los países de ingresos medianos, México y China alcanzaron el mejor nivel de disociación relativa. El PIB de México aumentó cuatro veces más rápido que sus emisiones de CO₂. El PIB de China aumentó dos veces y media más rápido. Esto indica que es posible reducir la intensidad del uso del carbono para lograr crecimiento económico en distintos niveles de desarrollo económico.

En segundo lugar, se necesita hacer mucho más. Para evitar un cambio climático peligroso, las emisiones mundiales de CO₂ tendrán que haber disminuido por lo menos un 90 por ciento en el año 2050. Todos los países, incluidos los del G20, tienen distintas responsabilidades para alcanzar ese objetivo. Según lo acordado en la CMNUCC, todos los países deben tomar medidas para evitar un cambio climático peligroso con arreglo a sus “responsabilidades comunes pero distintas y sus respectivas capacidades” en virtud de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

Los países industrializados (incluidos los miembros del G20 Australia, Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón, la Federación Rusa, el Reino Unido, Estados Unidos y otros Estados miembros de la UE) deben reducir más sus emisiones y de manera más rápida. La razón es que han emitido la mayor parte de la acumulación atmosférica de CO₂ durante el último siglo.

En conjunto, estos países deben reducir sus emisiones de CO₂ un 40 por ciento por debajo de los niveles de 1990 para el año 2020 y así situarse

en el camino adecuado para evitar un cambio climático peligroso. Dicho de otro modo, los países industrializados deben tomar la iniciativa urgentemente para lograr una disociación absoluta del crecimiento económico y las emisiones de CO₂.

El desempeño de los países industrializados del G20 está dividido. Cinco no han conseguido reducir sus niveles de emisión de CO₂ durante ese periodo: las emisiones de CO₂ de la producción de Australia, Canadá, Italia, Japón y Estados Unidos han aumentado en términos absolutos. Estos incrementos oscilan entre un 9 por ciento en Italia hasta un 27 por ciento en Australia.

Por el contrario, en Rusia las emisiones se redujeron de forma significativa, pero esto se debió principalmente al declive industrial y al estancamiento del crecimiento económico durante este periodo. Tres países, Alemania, Francia y el Reino Unido, alcanzaron una disociación absoluta. El PIB de Alemania, por ejemplo, aumentó un 31 por ciento, mientras que las emisiones generadas por su producción disminuyeron un 20 por ciento.

Estas pruebas de disociación hacen albergar cierta esperanza acerca de la viabilidad técnica de un periodo de crecimiento económico sostenible. Sin embargo, hay que hacer cuatro advertencias importantes:

- *Disociación absoluta, sí, pero no lo suficientemente rápido.* Puede que Alemania, Francia y el Reino Unido hayan disociado de forma absoluta el crecimiento económico y la producción de emisiones de CO₂ en este periodo. Sin embargo, sus emisiones deberán reducirse más rápido para poder estar en situación de alcanzar el objetivo de reducción colectiva de las emisiones de los países desarrollados, hasta un 40 por ciento por debajo de los niveles de 1990 para el año 2020. Además, todos los países industrializados deben lograr progresos de esta magnitud.
- *De la producción al consumo: el registro del comercio de emisiones.* La contabilidad nacional del carbono suele centrarse en las emisiones generadas por la producción, pero también deben tenerse en cuenta los efectos de los hábitos de consumo nacionales. Esto incluye las emisiones de carbono que están incorporadas en las importaciones y las exportaciones, tales como el acero, el cemento, los automóviles y los bienes electrónicos. A escala mundial, las emisiones de carbono incorporadas en los flujos comerciales se han incrementado un 80 por ciento desde 1990, lo cual representa más de una cuarta parte del total mundial en 2008.
- *Los países desarrollados en conjunto son importadores netos de carbono.* Las emisiones colectivas de su producción se redujeron casi un dos por ciento entre 1990-2008, pero si se tienen en cuenta las importaciones de carbono, la evolución real es que las emisiones de carbono aumentaron un siete por ciento.⁶⁶ Tanto Alemania como Francia han reducido sus emisiones del consumo a la par que las de la producción, mientras que la evolución del Reino Unido se invirtió. Mientras que las emisiones de la producción disminuyeron un cuatro por ciento, las emisiones del consumo aumentaron un 14 por

ciento.

- *La sostenibilidad medioambiental va más allá de reducir las emisiones de CO₂. Reducir las emisiones mundiales de CO₂ es una prioridad urgente para evitar un cambio climático peligroso. Pero es sólo un aspecto de la sostenibilidad medioambiental y, por lo tanto, del crecimiento económico sostenible. También deben tenerse en cuenta otras cuestiones medioambientales, como las consecuencias del crecimiento económico sobre la biodiversidad y el uso sostenible del agua.*

Existen algunos motivos para mantener la esperanza, pero es necesario que se produzcan muchos más avances. La inmensa mayoría de países desarrollados del G20 no ha demostrado ser capaz de hacer que el crecimiento económico sea medioambientalmente sostenible.

La mayoría de los países apenas ha comenzado a poner en marcha el abanico de inversiones, normativas e incentivos necesarios para hacer que la disociación absoluta se haga realidad con la rapidez suficiente. Ni siquiera los países que han liderado la transición están haciendo lo suficiente al respecto.

En su conjunto, los países en desarrollo (encabezados por muchos miembros del G20) se han comprometido, en virtud de la CMNUCC, a retirar más toneladas de CO₂ de la atmósfera mundial, en comparación con los niveles previstos, que a las que se han comprometido los países desarrollados.⁶⁷

Los países miembro del G20 deben tomar medidas más decididas para reducir el uso de los recursos naturales hasta unos límites que estén dentro de lo que nuestro planeta puede ofrecer. Los países desarrollados deben ser los primeros en demostrar que un crecimiento económico medioambientalmente sostenible es posible.

Todos los miembros del G20 deben utilizar su influencia para garantizar que la Conferencia sobre el Desarrollo Sostenible que se celebrará en Río de Janeiro en 2012 sea un punto de inflexión hacia un uso de los recursos sostenible e internacionalmente equitativo.

¿Qué implicaría el crecimiento compartido?

Abordar la desigualdad es absolutamente esencial para reducir la pobreza. Sin embargo, como demuestra este informe, la desigualdad de ingresos está creciendo en muchos países del G20. Esta sección pone de relieve la importancia de esta cuestión para las mujeres y para los hombres que intenten salir de la pobreza en la próxima década.

Varios economistas han desarrollado modelos estadísticos de los vínculos entre el crecimiento económico, la desigualdad de ingresos y la reducción de la pobreza; podemos utilizar estos modelos para ilustrar los efectos que probablemente tenga la desigualdad en los futuros niveles de pobreza.

Uno de estos modelos ha sido desarrollado por Augustin Fosu, de la Universidad de Naciones Unidas-Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo⁶⁸, basándose en el trabajo realizado por el antiguo economista jefe del Banco Mundial, François Bourguignon.⁶⁹ Hemos utilizado este modelo para calcular cómo afectarán durante la próxima década los diferentes niveles de desigualdad a las personas que viven en la pobreza en determinados países del G20. Para obtener más información sobre el modelo y los cálculos, véase el anexo.

Al realizar pruebas con datos históricos para los países seleccionados, el modelo resulta ser sorprendentemente exacto en la predicción de la evolución de las tasas de pobreza absoluta (es decir, personas que viven con menos de 1,25 dólares al día).⁷⁰ Estos resultados nos dan confianza para utilizar este modelo (junto con las previsiones de crecimiento económico y evolución de la población) para ilustrar cómo la desigualdad podría afectar a los futuros niveles de pobreza.⁷¹

Los resultados son espectaculares en los tres países estudiados: Brasil, México y Sudáfrica. En Brasil y México, la reducción de la desigualdad (combinada con las tasas de crecimiento previstas) podría hacer que la pobreza absoluta de ingresos prácticamente desaparezca. Si bien este escenario aún podría dejar a muchas personas viviendo por debajo de los umbrales nacionales de pobreza — que son unas medidas del bienestar más sensibles en diferentes contextos — sería un paso adelante de enorme importancia. Sin embargo, si se permite que la desigualdad vuelva a aumentar, el modelo predice que la reducción de la pobreza extrema sería mínima o incluso inexistente. Según nuestras hipótesis, el fuerte crecimiento económico de Sudáfrica no podrá impedir que el número de personas que viven en la pobreza *umente* en 2020 a menos que se controle la desigualdad.

Además, es probable que abordar la desigualdad fortalezca el crecimiento económico. Sin embargo, para estos estudios de caso no suponemos ninguna repercusión en cadena. Simplemente pretendemos

ilustrar, dadas las tasas de crecimiento previstas actualmente, la enorme probabilidad de que una distribución más (o menos) equitativa de los ingresos tenga repercusiones sobre la pobreza.

Brasil

La reducción de la pobreza en Brasil depende en gran medida de abordar la desigualdad, pero en este caso los anteriores avances presagian un buen futuro.

Entre 1999 y 2009, casi 12 millones de personas salieron de la pobreza absoluta (ingresos menores de 1,25 dólares al día), con lo que el porcentaje de brasileños y brasileñas que vivían en la pobreza se redujo del 11,2 por ciento al 3,8 por ciento.⁷² Durante el mismo periodo, la desigualdad de ingresos disminuyó de forma significativa. Según la medición del coeficiente de Gini, se redujo en más de cuatro puntos porcentuales, pasando de 0,52 a alrededor de 0,47.⁷³

Aunque el nivel inicial de desigualdad era muy elevado, fue esta reducción de la desigualdad la que posibilitó una reducción tan grande de la pobreza, durante un periodo en el que el crecimiento real anualizado del PIB per cápita fue sólo de alrededor de un 2 por ciento anual.

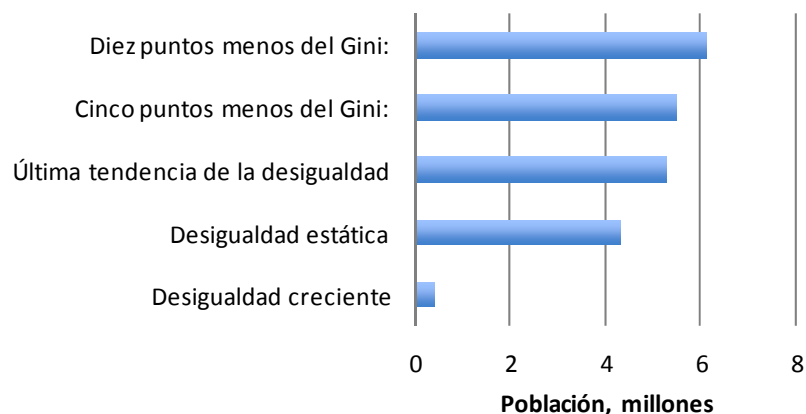
De cara al futuro, el FMI prevé que el PIB de Brasil crezca algo más deprisa: a un 3,8 por ciento en 2011, a un 3,6 por ciento en 2012 y a más de un 4 por ciento en los años siguientes. Si Brasil sigue creciendo a este ritmo hasta el año 2020, y continúa con las tendencias actuales de crecimiento de la población y de reducción de la desigualdad, nuestro modelo indica que el número de personas que viven en la pobreza disminuirá en casi dos tercios entre 2010 y 2020, una reducción de más de cinco millones de personas.

No obstante, si se permite que la desigualdad se incremente, la reducción del número de personas que viven en la pobreza sería escasa o nula. Por ejemplo, si la desigualdad se incrementase al ritmo que se observa en Indonesia, menos de medio millón de mujeres y de hombres podrían salir de la pobreza para el año 2020, a pesar del fuerte crecimiento económico.

Lograr una reducción de 10 puntos porcentuales del coeficiente de Gini brasileño de la desigualdad durante la próxima década (llevándolo a un nivel de desigualdad todavía por encima del promedio actual de los países del G20), podría reducir el número de personas que viven en la pobreza absoluta en más de un 90 por ciento. Si lo comparamos con un escenario en el que la desigualdad no varía, casi dos millones de personas más podrían salir de la pobreza.

La evolución anterior de Brasil muestra cómo un país con grandes desigualdades y tasas de crecimiento relativamente bajas puede reducir la pobreza de manera sustancial abordando la desigualdad. De cara al futuro, nuestro modelo indica que si los responsables políticos pudiesen intensificar su atención sobre la desigualdad a medida que se acelera el crecimiento —es decir, promoviendo un crecimiento verdaderamente inclusivo— prácticamente podrían erradicar la pobreza absoluta.

Gráfico 10: Posibles efectos de los cambios de la desigualdad en el número de personas que salen de la pobreza en Brasil, 2010-2020



Fuente: Gráfico elaborado por Oxfam basándose en el modelo desarrollado por Augustin Fosu, utilizando datos de los indicadores sobre desarrollo mundial del Banco Mundial (<http://datos.bancomundial.org/>), la base de datos de *Perspectivas de la economía mundial del FMI* y la base de datos "Standardized World Income Inequality" de Solt. Véase el anexo para más detalles. ("El aumento de la desigualdad" se refiere al incremento de la desigualdad según la tasa anualizada de Indonesia, 1999-2009)

México

México, al igual que Brasil, ha conseguido reducciones impresionantes de la pobreza en los últimos años (en parte gracias al aumento de las remesas recibidas del exterior). Según la base de datos de Solt, el coeficiente de Gini también ha disminuido, aunque no tanto como el de Brasil. Las políticas públicas tampoco se han centrado en la desigualdad como en Brasil. El futuro progreso contra la pobreza depende en gran medida de incrementar la atención sobre la desigualdad.

Entre 1998 y 2008, el número de mexicanas y mexicanos que vivían con menos de 1,25 dólares al día se redujo en casi siete millones⁷⁴, aunque el crecimiento del PIB per cápita fue de menos del dos por ciento.⁷⁵ La proporción de mexicanos que viven en la pobreza absoluta se redujo del 11,2 por ciento al 3,4 por ciento⁷⁶, mientras que el coeficiente de Gini de la desigualdad se redujo de 0,49 a 0,47.⁷⁷

Esta es una reducción de la desigualdad menos impresionante que la de Brasil. Sin embargo, el nivel inicial de desigualdad de México era más bajo, por lo menos comparado con el nivel extremadamente alto de Brasil, y eso contribuyó a reducir la pobreza.

Durante los próximos seis años, las previsiones de crecimiento del FMI se traducen en un crecimiento del PIB per cápita algo inferior al tres por ciento.⁷⁸ Estas previsiones de crecimiento, combinadas con las actuales tendencias de desigualdad, reducirían en casi dos millones el número de personas que viven en la pobreza absoluta, es decir, dos tercios del total actual.

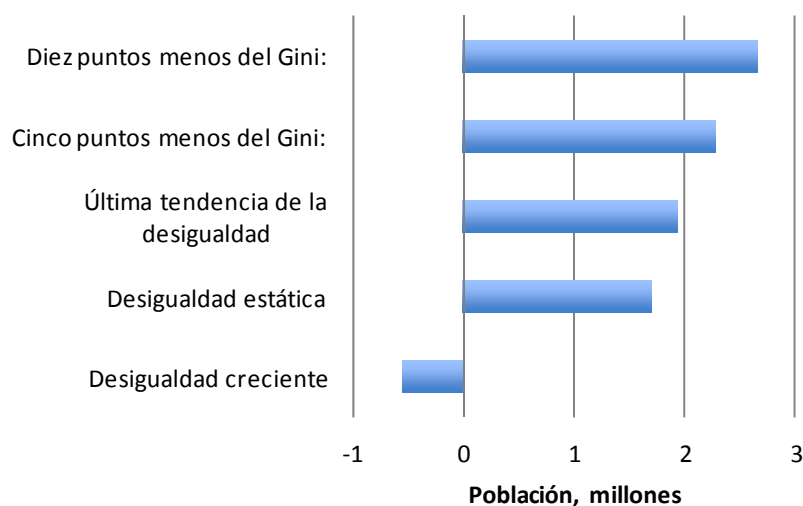
No obstante, si las tendencias actuales en cuanto a desigualdad se invirtieran, los niveles de pobreza se mantendrían durante los próximos 10 años. Nuestro modelo prevé que si la desigualdad aumentase a tan

rápido como lo ha hecho en Indonesia, el número de mexicanos que viven en la pobreza se incrementaría.

Sin embargo, si México pudiera acelerar la reciente mejora de la distribución de los ingresos, los niveles de pobreza disminuirían de forma significativa. Nuestros cálculos indican que reducir el coeficiente de Gini en cinco puntos para 2020 podría hacer que la pobreza disminuyera en más del 77 por ciento. Reducir el coeficiente de Gini en 10 puntos para el año 2020 podría hacer que la pobreza disminuyera en más del 90 por ciento, dejando a menos de 300.000 mexicanas y mexicanos viviendo en la pobreza absoluta.

Al igual que en el caso de Brasil, cuanto más decidido esté México a reducir la pobreza, más debería centrarse en reducir la desigualdad.

Gráfico 11: Posibles efectos de los cambios de la desigualdad en el número de personas que salen de la pobreza en México, 2010-2020



Fuente: Gráfico elaborado por Oxfam basándose en el modelo desarrollado por Augustin Fosu, utilizando datos de los indicadores sobre desarrollo mundial del Banco Mundial (<http://datos.bancomundial.org/>), la base de datos de *Perspectivas de la economía mundial del FMI y la base de datos "Standardized World Income Inequality"* de Solt. Véase el anexo para más detalles. ("El aumento de la desigualdad" se refiere al incremento de la desigualdad según la tasa anualizada de Indonesia, 1999-2009)

Sudáfrica

Las previsiones para Sudáfrica demuestran hasta qué punto puede fallar una estrategia de reducción de la pobreza que se centre únicamente en el crecimiento económico. Sudáfrica ya posee el nivel más alto de desigualdad de ingresos del G20 y esta cifra sigue empeorando (los últimos datos son de 2005). Si esta tendencia se mantuviese hasta 2020, nuestros cálculos prevén que ni siquiera un crecimiento fuerte podría impedir que aumentase el número de sudafricanas y sudafricanos que viven en la pobreza extrema.

Entre 1995 y 2006, el porcentaje de población que vivía en la pobreza absoluta se redujo del 21,4 por ciento al 17,4 por ciento.⁷⁹ No obstante, el aumento de la población durante el mismo periodo supuso que el número total de sudafricanas y sudafricanos que vivían con menos de

1,25 dólares se redujera en sólo 102.000 personas. El crecimiento real del PIB per cápita, de poco menos del dos por ciento, fue comparable al de México en este periodo.

La clave de la diferencia fue la desigualdad, ya extremadamente alta y cada vez mayor en Sudáfrica. La desigualdad en Sudáfrica es tan alta que, de cara al futuro, nuestro modelo prevé que aunque se mantenga estática y vaya acompañada de un fuerte crecimiento del PIB de alrededor del 3,7 por ciento, es probable que el número de personas que viven en la pobreza absoluta en Sudáfrica aumente.⁸⁰ (La tasa de pobreza se reduciría, pero no lo suficiente como para compensar los efectos de una población que crece rápidamente, por lo que la cifra absoluta de personas que viven en la pobreza seguiría aumentando.)

Incluso si aceptamos la hipótesis, muy conservadora, de que la desigualdad se ha mantenido estática desde 2005 y de que seguirá a este nivel, el modelo indica que sólo 200.000 sudafricanas y sudafricanos saldrían de la pobreza absoluta para el año 2020, con lo que habría casi ocho millones de personas viviendo con menos de 1,25 dólares al día.

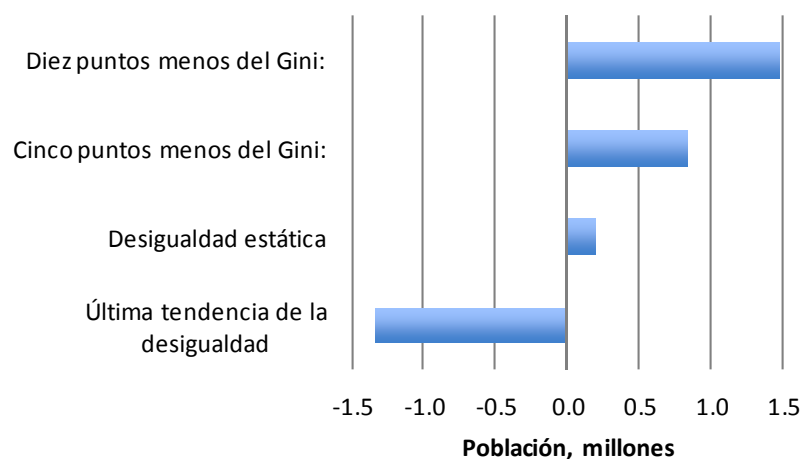
Por otro lado, si suponemos que la desigualdad aumentó entre 1995 y 2010 en la misma proporción que entre 1995 y 2005, y que esta tendencia se mantendrá hasta 2020, el número de sudafricanas y sudafricanos que vivirán con menos de 1,25 dólares al día aumentará en 1,9 millones, hasta llegar a casi 10 millones entre 2010 y 2020.

Estas hipótesis se traducirían en que entre el 14 y el 18 por ciento de la población sudafricana viviría en la pobreza absoluta, una tasa comparable a la de Kenia.

Si Sudáfrica quiere evitar que la pobreza aumente, tiene que controlar los niveles de desigualdad. El modelo indica que si Sudáfrica igualara a tasa de reducción de la desigualdad de Brasil entre 1999 y 2009 (suponiendo una desigualdad estática entre 2005 y 2010), la tasa de pobreza absoluta disminuiría en más de tres puntos porcentuales, es decir más de un millón de personas, para el año 2020. Reducir el coeficiente de Gini en 10 puntos porcentuales para el año 2020 —lo que, dada la actual situación, seguiría manteniendo a Sudáfrica como la sociedad menos igualitaria del G20— podría hacer que 1,5 millones de personas salieran de la pobreza.

Si Sudáfrica no aborda la desigualdad como uno de los principales objetivos de sus políticas públicas, esto podría acarrear graves consecuencias para el país.

Gráfico 12: Posibles efectos de los cambios de la desigualdad en el número de personas que salen de la pobreza en Sudáfrica, 2010-2020



N.B. el gráfico se basa en una hipótesis conservadora en la que la desigualdad de ingresos no variaría entre 2005 (último año del que se dispone de datos) y 2010.

Fuente: Gráfico elaborado por Oxfam basándose en el modelo desarrollado por Augustin Fosu, utilizando datos de los indicadores sobre desarrollo mundial del Banco Mundial (<http://datos.bancomundial.org/>), la base de datos de *Perspectivas de la economía mundial* del FMI y la base de datos "Standardized World Income Inequality" de Solt. Véase el anexo para más detalles.

Cuadro 5: Crecimiento sin reducción de la pobreza en la India

Centrarse en el coeficiente de Gini de la desigualdad de los ingresos es una simplificación importante. Si bien los modelos basados en este coeficiente funcionan de manera adecuada para muchos países, omiten aspectos cruciales de la desigualdad tales como la posición de la mujer en la sociedad. El pasado reciente de la India demuestra la importancia potencial de este hecho.

Entre 1994 y 2005, el PIB per cápita de la India aumentó a una tasa media anual de casi un 5 por ciento, una cifra absolutamente impresionante. La desigualdad, aunque en aumento, se mantuvo por debajo de 0,35 en términos del coeficiente de Gini.⁸¹

Sin embargo, la tasa de pobreza disminuyó menos de ocho puntos porcentuales, mucho menos de lo previsto por la mayoría de los modelos. Como resultado del aumento de población de la India, al final de este periodo 3,4 millones más de mujeres, hombres, niñas y niños indios vivían con menos de 1,25 dólares al día, a pesar de que el país en su conjunto estaba en auge.

La India no ha cumplido con las expectativas, para lo que existen tres posibles causas: o bien los ingresos son en realidad menos equitativos de lo que indican las estadísticas, o la desigualdad de ingresos pasa por alto gran parte de la situación en la India, o hay algo además de la desigualdad que impide la reducción de la pobreza.

La segunda causa es, sin duda, cierta. Por ejemplo, la incorporación de las mujeres al mercado laboral está muy por debajo de las expectativas, teniendo en cuenta el aumento de la educación de las niñas y de los ingresos medios. En 2008, la participación femenina en el mercado laboral era inferior a la de 1983.⁸² Por otra parte, el Banco Mundial señala que, a pesar de los altos niveles de crecimiento, los niveles de mortalidad materna en la India son aún muy altos.⁸³

Por este motivo, la India no está consiguiendo las reducciones de pobreza que, como han demostrado importantes investigaciones académicas, suelen derivarse de las mejoras en la educación de las mujeres y de su acceso al mercado laboral.⁸⁴

Martin Ravallion, director del Grupo de Estudios sobre Desarrollo del Banco Mundial, comparte esta opinión. Defiende que algunos aspectos de la desigualdad que son especialmente frecuentes en la India, tales como la desigualdad en la propiedad de la tierra y la desigualdad de género, no se reflejan en el coeficiente de Gini. Asimismo, indica que hay razones para creer que los datos sobre los ingresos en la India no son muy fiables. Como señala Ravallion, “es posible que, después de todo, la India no sea un país con desigualdad baja”.⁸⁵

En consecuencia, y a pesar de tener unos niveles de desigualdad aparentemente bajos, la India no puede basarse únicamente en el crecimiento económico a la hora de planificar una salida de la pobreza para los casi 50 millones de indias e indios que viven con menos de 1,25 dólares al día. Más bien, habría que abordar los factores concretos que actualmente les están negando a muchas mujeres, hombres, niños y niñas indios la oportunidad de materializar sus derechos y salir de la pobreza.

Fuente: Oxfam y otras fuentes citadas

El camino a seguir

Hacia un crecimiento inclusivo

Todas las pruebas apuntan a que los responsables políticos deben dedicar más atención a la desigualdad. La desigualdad ha sido vinculada a una gran variedad de males sociales, entre ellos la delincuencia y la falta de confianza, y reducirla ofrece una triple ventaja: puede reducir directamente la pobreza, aumentar la capacidad de que el crecimiento futuro reduzca la pobreza y mejorar las perspectivas del crecimiento propiamente dicho.

El análisis realizado en este informe demuestra que, sin prestar atención a la desigualdad, el fuerte crecimiento de Sudáfrica no será suficiente para evitar que la pobreza aumente de manera significativa durante la próxima década. Del mismo modo, en México y Brasil, si se permite que la desigualdad vuelva a aumentar, ni siquiera un crecimiento fuerte reduciría significativamente la pobreza (o no la reduciría en absoluto) en los próximos 10 años.

En los tres países estudiados, la combinación del crecimiento económico con una mayor igualdad permitiría que muchos más millones de personas salieran de la pobreza para el año 2020. Estos resultados no se limitan a los países estudiados, sino que sirven como ejemplo de la poderosa influencia que ejerce la desigualdad sobre la relación entre el crecimiento y la pobreza.

A pesar de ello, la mayoría de los países del G20 está avanzando en la dirección equivocada. Las importantes reducciones de los niveles de desigualdad que han tenido lugar durante los últimos 15 años en muchos países de ingresos bajos y medianos bajos les están dejando en evidencia.

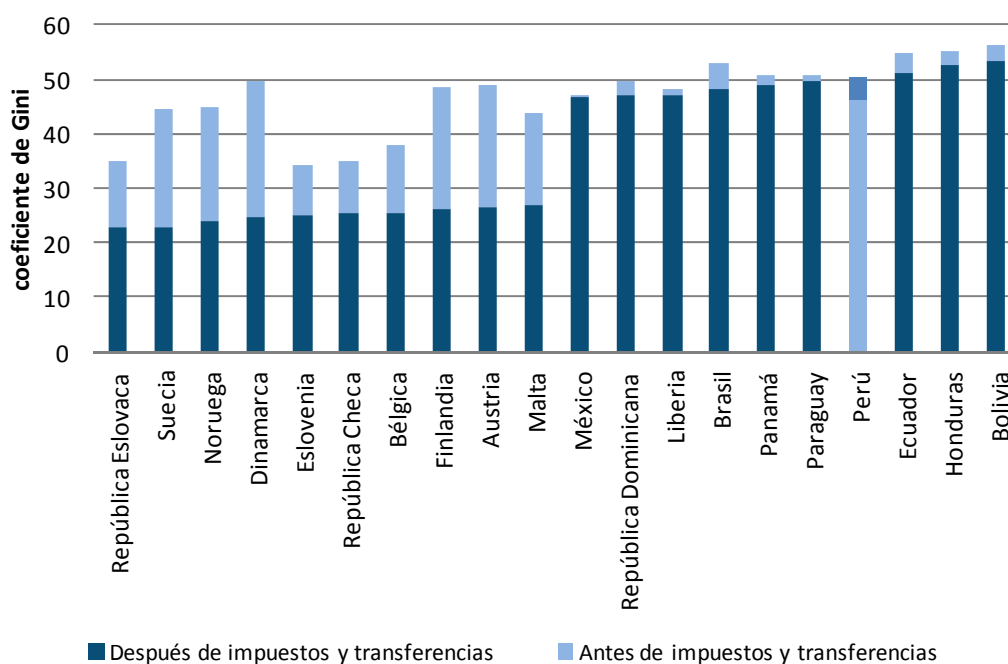
La experiencia de Brasil, Corea y muchos países de ingresos bajos y medianos bajos demuestra que reducir las desigualdades está en manos de los responsables políticos del G20. No faltan mecanismos políticos posibles. En cambio, quizá haya faltado voluntad política.

Algunos indicios señalan que esto puede estar a punto de cambiar. El primer ministro de la India, Manmohan Singh, admitió recientemente que “no obstante, el crecimiento rápido tendrá poco sentido a menos que las desigualdades sociales y económicas que aún afligen a nuestra sociedad se eliminen con rapidez y eficacia”.⁸⁶ El primer ministro chino, Hu Jintao, también ha sugerido que “China es adepta y una gran partidaria del crecimiento inclusivo”.⁸⁷

Estas palabras deben ir acompañadas de programas políticos integrales en todos los países del G20. La combinación exacta de políticas debe adaptarse al contexto nacional, pero las investigaciones ya realizadas por Oxfam⁸⁸ —que se analizarán con mayor profundidad en futuros documentos— sugieren algunas políticas que han tenido éxito en muchos países en desarrollo:

- *Políticas de redistribución, incluidas las transferencias de ingresos.* Según la CEPAL, los programas de transferencia de ingresos en América Latina suelen tener tres objetivos: “aliviar la pobreza mediante la transferencia directa de ingresos, servir de incentivo para la inversión en el desarrollo de las capacidades humanas, e incluir a la población destinataria en las redes de protección y promoción social”.⁸⁹
- *Inversiones en el acceso universal a la educación y a la sanidad.* El acceso a la educación y a la sanidad no sólo es un derecho fundamental, sino que también ofrece una mayor igualdad de oportunidades – atenuando así otras desigualdades – y contribuye a fomentar el crecimiento económico.⁹⁰ Los servicios que dependen de pagos directos de grandes sumas, o los sistemas que se financian con suministros privados que a menudo no llegan a las personas en situación de pobreza, agravan la desigualdad en lugar de reducirla.⁹¹
- *Fiscalidad progresiva.* Como muestra el Gráfico 13, Dinamarca, Finlandia y Austria, y en menor medida Suecia y Noruega presentan, sobre la base de los ingresos brutos, niveles de desigualdad similares a los de los países menos igualitarios del mundo. Sin embargo, la tributación y el gasto les convierten en los países más igualitarios del mundo después de impuestos y transferencias. En el extremo diametralmente opuesto, Perú no solo es uno de los países menos igualitarios del mundo, sino que además allí los impuestos y las transferencias son tan regresivos que incluso han aumentado la desigualdad.
- *Abordar las desigualdades que excluyen a las mujeres y a las niñas de la participación en el crecimiento económico.* Esto incluye la reforma de la legislación y de las instituciones discriminatorias, las medidas orientadas a satisfacer las necesidades sanitarias y educativas de las mujeres y la eliminación de los obstáculos que impiden a las mujeres acceder a empleos de calidad. Las mujeres deben tener voz en los parlamentos, en la sociedad en general y en el hogar. No se puede permitir que se mantengan por más tiempo las normas sociales imperantes, que limitan su acceso a los activos, a los ingresos y a la toma de decisiones.
- *Fortalecer el acceso a la tierra y a otros recursos naturales, reformar la propiedad de la tierra e invertir en los pequeños productores de alimentos.* En Vietnam, por ejemplo, la reforma agraria fue fundamental para reducir la desigualdad y estimular el crecimiento en la década de los noventa. El Gobierno escalonó las reformas con el fin de poner en marcha el crecimiento en el campo, donde había más pobreza.⁹²

Gráfico 13: El efecto de los impuestos y las transferencias en el coeficiente de Gini, 2007-2008



Fuente: Gráfico elaborado por Oxfam utilizando datos obtenidos en F. Solt (2010) "The Standardized World Income Inequality Database", <http://hdl.handle.net/1902.1/11992> Versión 3.0 N.B. Perú es más desigual después de impuestos y transferencias.

Existen numerosos instrumentos políticos a disposición de los responsables de formular las políticas (instrumentos que documentarán con exhaustividad próximos informes de Oxfam). Lo que se necesita es voluntad política para comprometerse con ellos.

Hacia un crecimiento sostenible

Redistribuir los beneficios enormemente desiguales del crecimiento económico no será suficiente para garantizar un futuro próspero para todo el mundo. Actualmente, la actividad económica está agotando los recursos naturales de la Tierra, entre los que se incluye la capacidad para absorber desechos como los gases de efecto invernadero, y esta cuestión también debe abordarse.

Los costes recaen de manera desproporcionada en las mujeres y los hombres pobres. Las personas pobres suelen depender en mayor medida de los recursos naturales para poder subsistir. También corren un mayor riesgo de perder el control de sus recursos y suelen estar más expuestas a los efectos del cambio climático.

La sostenibilidad medioambiental del crecimiento debe abordarse, y debe hacerse de manera que se protejan los derechos e intereses de los más vulnerables. La preocupación más inmediata es el cambio climático. Solo cuatro países del G20 han reducido sus emisiones de carbono durante el periodo analizado.

Los países desarrollados deben tomar la iniciativa en el proceso de disociar completamente el crecimiento del PIB y el uso de los recursos naturales. Para lograrlo, son necesarios cambios en los modelos de

producción en sectores esenciales como la energía, el transporte, la construcción, la industria manufacturera y la agricultura. También se requerirá modificar los hábitos de consumo nacionales, entre ellos los de alimentación, bienes de consumo, energía y transporte.

Todos los países deben controlar y empezar a incorporar a las decisiones económicas el impacto que sus modelos de producción y sus hábitos de consumo tienen sobre una gran variedad de recursos naturales. Internacionalmente se necesitan más inversión, así como más análisis de datos. . Esto ayudará a determinar si el crecimiento económico puede ser sostenible medioambientalmente y cómo se puede conseguir.

En todos los países, estas reformas deben ser definidas y estar respaldadas por políticas que protejan a los más vulnerables de los efectos de esta transición.

La combinación exacta de políticas debería adaptarse a cada contexto nacional, pero de acuerdo con experiencias recientes en los países del G20 podría incluir:

- *Inversión en bienes públicos, tales como la investigación y el desarrollo de energías limpias.* Estimulada por grandes inversiones del Gobierno chino, además de por una gran variedad de otras políticas de apoyo, China se ha convertido en el mayor inversor en proyectos de energías renovables de todo el mundo, abriendo el camino para los países en desarrollo, que han superado a los desarrollados en cuanto a nuevas inversiones en energías renovables⁹³.
- *Exenciones fiscales, subsidios y otros incentivos para orientar la inversión privada hacia donde se necesita.* Tras un éxito considerable en Alemania⁹⁴, varios países, entre ellos Filipinas, están estudiando cómo pueden utilizarse las tarifas reguladas para aumentar el consumo de energías renovables, ofreciendo seguridad de precios a los inversores y acelerando la reducción de costes en tecnologías de energías renovables.
- *Gravar los efectos no deseados, como las emisiones de gases de efecto invernadero, para dirigir la actividad económica hacia alternativas más sostenibles.* Tal y como demuestran las políticas de la Unión Europea y de Australia, y las que se están debatiendo en Sudáfrica, aplicar un precio del carbono a los sectores económicos contaminantes puede reducir las emisiones de carbono y, al mismo tiempo, generar una cantidad considerable de nuevos ingresos; éstos pueden invertirse en bienes públicos o en proteger a las personas más vulnerables de la transición hacia un crecimiento sostenible, por ejemplo incrementando el gasto en protección social.
- *Regulación dirigida a detener la contaminación de las empresas o a fomentar que éstas proporcionen bienes y servicios que de otra forma no proveerían.* Demasiado a menudo los gobiernos se han echado atrás a la hora de regular a las grandes empresas, y más bien

han ayudado a los grupos de interés bien organizados⁹⁵; mientras, la experiencia de Brasil reduciendo las tasas de deforestación a su nivel más bajo mediante la aplicación efectiva de las leyes contra la tala demuestra lo que es posible hacer⁹⁶.

Además, los países del G20 en su conjunto deben mostrar una mayor capacidad de liderazgo en las negociaciones sobre el clima en la CMNUCC. En concreto, deberían:

- garantizar que los países desarrollados se comprometan, como un primer paso, a cumplir hasta el último de sus actuales compromisos de mitigación para 2020 y que den garantías de que la financiación para la mitigación a largo plazo se movilizará para permitir que los países en desarrollo puedan poner en marcha sus compromisos más ambiciosos;
- alcanzar un consenso sobre el reparto equitativo de la reducción mundial de emisiones que sería necesaria para evitar un calentamiento global de más de 1,5 °C;
- llegar a un acuerdo sobre fuentes de financiación climática a largo plazo nuevas y fiables, especialmente una tasa justa sobre el carbono para el transporte internacional, con un mecanismo de compensación para los países en desarrollo y tasas a las transacciones financieras en los países desarrollados.

El G20 y el mundo en su conjunto se enfrentan a dos retos fundamentales: la equidad y la sostenibilidad. Las pruebas demuestran que si no se toman medidas en estas dos áreas, los beneficios de la futura expansión económica serán inaccesibles para las personas pobres, a pesar de que son ellos quienes soportan el coste de esta expansión debido a los efectos del cambio climático y la degradación medioambiental. El G20 tiene la oportunidad de consolidarse como el grupo de países que predica con el ejemplo. Deberían empezar por abordar estos dos retos.

Anexo

Metodología para las previsiones

Con el fin de calcular los posibles efectos de los cambios de los niveles de desigualdad, hemos utilizado un modelo desarrollado por Augustin Fosu, de la Universidad de Naciones Unidas-Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo⁹⁷, que se basa en la modelización y el análisis empírico de otros economistas, entre ellos Martin Ravallion, William Easterly y, especialmente François Bourguignon.

El modelo

El modelo se expresa mediante la siguiente ecuación (ecuación 6 del documento de Fosu, basada en el “modelo mejorado 1” de un documento anterior de François Bourguignon⁹⁸):

$$p = d_1 + d_2y + d_3g + d_4y(Z/Y) + d_5yG^I$$

donde:

p es la tasa de crecimiento del nivel de pobreza, P (medida de diversos modos)

Z es la línea de pobreza

Y es el nivel de ingresos medios

y es la tasa de crecimiento de los ingresos medios

G^I es el nivel inicial de desigualdad, medido como coeficiente de Gini de ingresos

g es la tasa de crecimiento de la desigualdad, medida como coeficiente de Gini de ingresos

$d_1\dots d_4$ son los coeficientes que indican los efectos de cada factor.

A continuación, Fosu estima el valor de cada uno de los coeficientes, para este modelo y para otros dos ligeramente diferentes, calculando por separado los coeficientes de los países del África subsahariana (SSA) y los de los países del África no subsahariana. Utiliza los datos procedentes de una muestra global del Banco Mundial y proporciona 353 observaciones de un panel no balanceado durante el periodo 1977-2004: 51 observaciones de 24 países del África subsahariana y 302 observaciones de 61 países del África no subsahariana. (N. B. la representación de los países difiere sustancialmente.)

Para este modelo, si se interpreta P como un índice de recuento de la pobreza (es decir, la proporción de la población por debajo del umbral de la pobreza) en lugar de como una medida de la profundidad de la pobreza, las regresiones de Fosu arrojaron estimaciones para cada uno de los coeficientes que son significativos por lo menos en el nivel 0,05, y en la mayoría de los casos en el nivel 0,01, excepto para la intersección (d_1). Los valores se reflejan en la tabla siguiente:

	d_2	d_3	d_4	d_5
<i>países del África no subsahariana</i>	-8,802	5,428	4,083	11,414
<i>países del África subsahariana</i>	-3,331	1,105	0,579	4,008

El signo de estos coeficientes indica la dirección de sus efectos: unas tasas más elevadas de crecimiento de los ingresos contribuyen a una tasa más acelerada de reducción de la pobreza (d_2), pero un bajo nivel de desarrollo (d_3 , representado por una elevada proporción de la línea de pobreza respecto a los ingresos medios) y especialmente unas tasas de desigualdad inicial elevadas (d_5) mitigan este efecto. Al mismo tiempo, una tasa más elevada de crecimiento de la desigualdad (d_4) contribuye a un menor índice de reducción de la pobreza.

Los cálculos de Fosú también indican que estos efectos, aunque tienen la misma dirección en todos los casos, son de una magnitud considerablemente menor en los países del África subsahariana que en los países del África no subsahariana.

N.B.: Hemos elegido este modelo en lugar de la alternativa de Fosú (su ecuación 5) tanto porque para el recuento de la pobreza este modelo produjo resultados más significativos para el cálculo de los coeficientes (según los cálculos del propio Fosú), como porque al probar ambos modelos con datos anteriores (véase más abajo) este modelo encajaba mejor.

Aplicación del modelo para las previsiones

Hemos aplicado este modelo y estos coeficientes a los cuatro países estudiados: Brasil, Indonesia (no incluido en el documento final por razones de espacio, aunque algunos datos se utilizan con fines comparativos), México y Sudáfrica. Dado que la intersección en los cálculos de Fosú no ha resultado estadísticamente significativa y en nuestras pruebas no produjo mejores resultados (véase más abajo), la hemos excluido y hemos utilizado los otros cuatro términos del modelo. En cada uno de los casos, primero hemos realizado pruebas con datos anteriores, para evaluar lo acertado de sus previsiones sobre las tasas de crecimiento de la tasa de pobreza (comparándolas con las reales), medidas como la tasa de crecimiento anual compuesto durante los últimos diez años, para los que se dispone de todos los datos pertinentes. Debido a restricciones de datos, hemos utilizado una medición indirecta para calcular los ingresos medios y el crecimiento de los ingresos (véase más abajo).

Sin embargo, las previsiones arrojadas por el modelo se acercaron mucho a la evolución real. En el caso de Brasil, la tasa de cambio prevista fue de un -10,3 por ciento entre 1999 y 2009, frente a un cambio real de un -10,2 por ciento. Para Indonesia, la previsión fue de un -7,9 por ciento, frente a una tasa real de un -8,9 por ciento. Para México, la previsión fue de un -8,1 por ciento, frente a una tasa real de un -11,1 por ciento y para Sudáfrica la previsión fue que no habría cambios (0,0

por ciento), frente a una tasa real de un -1,2 por ciento. (En el caso de Sudáfrica, se ha probado tanto el modelo del África subsahariana como el del África no subsahariana — dado que Sudáfrica es un país fuera de lo común en el África subsahariana — pero el modelo del África subsahariana encajaba mejor.)

A continuación, hemos aplicado el modelo para elaborar las previsiones de futuro, utilizando 2010 como año base, y de nuevo realizando una previsión de más de una década. Hemos utilizado de nuevo una medición indirecta del PIB para los ingresos iniciales y el crecimiento de los ingresos, y hemos utilizado los datos disponibles sobre desigualdad y tasas de pobreza, así como las previsiones disponibles para el PIB y el crecimiento demográfico, de modo que hemos podido esbozar los posibles efectos de las distintas hipótesis de desigualdad posibles en el porcentaje y número de personas que vivirán en la pobreza en el año 2020.

Datos y fuentes de las previsiones

- **Tasa de pobreza, P:** la tasa de pobreza es la proporción de población que vive por debajo del umbral de la pobreza absoluta, que hemos trazado en los 1,25 dólares al día per cápita en términos de la PPA de 2005. La fuente de datos sobre la tasa de pobreza ha sido la base de datos de indicadores sobre desarrollo mundial del Banco Mundial (en <http://datos.bancomundial.org/>). La tasa de crecimiento de la tasa de pobreza (p) se calculó como una tasa de crecimiento anual compuesto. El número de personas que vive en la pobreza se calculó utilizando las tasas de pobreza y los niveles de población.
- **Ingresos medios, Y:** no hemos podido encontrar datos sólidos y comparables de los ingresos medios en distintos países, ni ningún otro dato para realizar previsiones futuras sobre los ingresos medios. Sin embargo, muchos economistas que trabajan sobre la desigualdad sostienen que los datos sobre ingresos procedentes de encuestas a los hogares, aunque pueden ser valiosos para determinar la distribución de los ingresos, no son sólidos para establecer los niveles medios de ingresos, además de que habitualmente no están disponibles; en su lugar, consideran que el PIB per cápita es una medición indirecta fiable. [Véase, por ejemplo, Bourguignon y Morrisson (2002)⁹⁹.] Además, nuestra prueba de la capacidad de previsión del modelo en base a escenarios pasados utilizando estos datos fue lo bastante consistente como para justificar esta medición indirecta. El PIB per cápita anterior, en términos de la PPA de 2005, procede de la base de datos de indicadores sobre desarrollo mundial del Banco Mundial (en <http://datos.bancomundial.org/>). El PIB per cápita futuro se calculó sobre la base de las previsiones del FMI del crecimiento real del PIB y el crecimiento demográfico que se encuentran en la base de datos de Perspectivas de la economía mundial.
- **Población:** la cifra de población de periodos anteriores procede de la base de datos de indicadores sobre desarrollo mundial del Banco Mundial (en <http://datos.bancomundial.org/>). Las previsiones de la población futura se calcularon utilizando las tasas de incremento de la población procedentes de la base de datos de Perspectivas de la economía mundial www.imf.org/external/ns/cs.aspx?id=28

- **Desigualdad, G:** al igual que en el modelo, hemos utilizado el coeficiente de Gini de ingresos (en una escala de 0 a 1) para expresar la desigualdad. Nuestra fuente fue la Standardized World Income Inequality Database, realizada por Frederick Solt (en www.siuc.edu/~fsolt/swiid/swiid.html). El crecimiento de la desigualdad en el pasado, durante periodos de una década, se calculó como una tasa de crecimiento anual compuesto.

Supuestos

Además del supuesto (citado anteriormente) de que el PIB per cápita y el crecimiento del PIB per cápita pueden utilizarse como mediciones indirectas de los ingresos medios y el crecimiento de los ingresos medios, hemos asumido las siguientes hipótesis:

- El crecimiento real del PIB durante los próximos 10 años evolucionará según la tasa prevista por el FMI en las Perspectivas de la economía mundial hasta 2016 (último año de las previsiones). Entre 2017 y 2020, se prevé que la tasa sea la media de la tasa de 2014-2016.
- El crecimiento demográfico durante los próximos 10 años se producirá de acuerdo a la tasa prevista por el FMI en las Perspectivas de la economía mundial, procedentes de las estadísticas nacionales, hasta 2016. Para México y Sudáfrica ésta es una tasa uniforme, que hemos supuesto continuará hasta 2020. En el caso de Brasil, se trata de una tasa que va disminuyendo y de la que sólo existen previsiones hasta 2014; hemos supuesto que la tasa de 2014 continuará hasta 2020.
- En algunos casos, cuando los datos sobre ingresos del coeficiente de Gini o del PIB para 2010 (o 2009) no estaban disponibles, previmos el nivel para los años faltantes, asumiendo que la tasa (anual compuesta) de crecimiento de la década anterior se mantenía.

Hipótesis de desigualdad

Hemos probado varias hipótesis de desarrollo de la desigualdad, según las mediciones del coeficiente de Gini de ingresos:

- **Sin cambios:** la desigualdad no varía desde 2010 hasta 2020.
- **Tendencia actual:** la desigualdad sigue aumentando o disminuyendo según la tasa media observada en los últimos 10 años para los que existen datos disponibles (tasa de crecimiento anual compuesto).
- **La desigualdad aumenta según la tasa de Indonesia:** la desigualdad aumenta según la tasa observada en Indonesia entre 1999 y 2009 (0,017).
- **La desigualdad disminuye según la tasa brasileña/mexicana:** la desigualdad disminuye según la tasa observada en Brasil entre 1999 y 2009 (-0,009) o en México entre 1998 y 2008 (-0,005).
- **La desigualdad disminuye en 5 o 10 puntos porcentuales:** en primer lugar, hemos calculado qué tasa de cambio de la desigualdad (tasa de crecimiento anual compuesto del coeficiente de Gini) supondría el coeficiente de Gini objetivo, si 5 o 10 puntos

porcentuales menos que el punto de partida. Posteriormente utilizamos esta tasa en el modelo.

Previsiones

Para cada país, hemos preparado una serie de previsiones para 2020, basándonos en las distintas hipótesis de desigualdad, incluyendo: la tasa de pobreza, el número de personas que viven en la pobreza, la disminución (o el aumento) del número de personas que viven en la pobreza durante el periodo 2010-2020, esta disminución (o aumento) como un porcentaje del número total en 2010, y la variación de puntos porcentuales en el nivel de pobreza entre 2010 y 2020.

Nota acerca de Sudáfrica

Sólo había disponibles datos de desigualdad sobre Sudáfrica hasta 2005, una etapa en la que el nivel de desigualdad era ya muy alto. Por lo tanto, hemos elaborado dos conjuntos de previsiones: en primer lugar, una previsión estándar en la que hemos previsto la futura desigualdad hasta 2010, basándonos en la tasa de crecimiento observada en 1995-2005, y que hemos utilizado como punto de partida; y también una hipótesis más conservadora en la que la desigualdad no variaría entre 2005 y 2010.

Notas

- ¹ Oxfam (2011) «Tierra y poder», Oxford: Oxfam.
- ² Basados en el PIB mundial per cápita a precios constantes; Base de datos de indicadores sobre desarrollo del Banco Mundial (1970- 2010).
- ³ A. Sumner (2010) *Global poverty and the new bottom billion: what if three-quarters of the world's poor live in middle income countries?*, Documento de trabajo 2010(349) del Instituto de Estudios de Desarrollo
- ⁴ Red de la Huella Global (2011) "Overshoot trends", http://www.footprintnetwork.org/en/index.php/GFN/page/overshoot_trends (los cálculos del G20 se basan en datos adicionales proporcionados por la Red de la Huella Global.)
- ⁵ Banco Asiático de Desarrollo (BASD) (2011) *Asia 2050: Realising the Asian Century*, Manila: BASD.
- ⁶ Declaración de los líderes del G20 tras la Cumbre de Seúl, disponible en http://www.g20.org/Documents2010/11/seoulsummit_declaration.pdf
- ⁷ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2010) *Time for Equality: Closing gaps, opening trails*, Santiago: CEPAL.
- ⁸ <http://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.LE00.IN>
- ⁹ The Marmot Review (2010) *Fair Society, Healthy Lives*, Londres: Marmot Review.
- ¹⁰ Véase, por ejemplo, Wilkinson y Pickett (2010), *The Spirit Level: why equality is better for everyone*, Penguin Books: Londres
- ¹¹ Análisis de Oxfam; los índices de asesinatos se han obtenido de la Base de datos de indicadores sobre desarrollo humano <http://hdrstats.undp.org/es/cuadros/index.html> y la desigualdad después de impuestos y transferencias de la nueva base de datos SOLT de F. Solt (2010) "The Standardized World Income Inequality Database" http://hdl.handle.net/1902.1/11992_Verion_3.0.
- ¹² Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2010) *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe*, Nueva York: PNUD EL PNUD (2010) *Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad*, Nueva York: PNUD
- ¹³ Ralph Miliband Lectures on Inequality (15 de febrero de 2005) London School of Economics.
- ¹⁴ M. Ravallion (2010), *Fighting Poverty: Findings and Lessons from China's Success*, Banco Mundial y análisis adjunto, <http://econ.worldbank.org/external/default/main?theSitePK=477894&contentMDK=20634060&menuPK=546584&pagePK=64168182&piPK=64168060&encoded>
- ¹⁵ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2010) *La verdadera riqueza de las naciones: Caminos al desarrollo humano*, Nueva York: PNUD
- ¹⁶ La proporción de población bajo la línea de pobreza nacional disminuyó del 41,9 por ciento al 21,4 por ciento. <http://datos.bancomundial.org/>
- ¹⁷ La proporción de población bajo el umbral de pobreza aumentó del 42,7 por ciento en 1997 al 44,5 por ciento en 2006, alcanzando un máximo de 54,8 por ciento en 2001. <http://datos.bancomundial.org/>
- ¹⁸ Bourguignon F (2002) *The Growth Elasticity of Poverty Reduction: explaining heterogeneity across countries and time periods*, Delta Working Papers 2002-2003, Paris: Delta (ENS)
- ¹⁹ Para una explicación más detallada, véase F. Bourguignon (2003) *The Growth Elasticity of Poverty Reduction: explaining heterogeneity across countries and time periods*, Washington D.C.: Banco Mundial.
- ²⁰ Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (UNRISD) (2010) *Combating Poverty and Inequality*, Ginebra: UNRISD.
- ²¹ <http://web.usal.es/~bustillo/RavallionPPGPrimer.pdf>
- ²² Bourguignon, F. (2004), *The Poverty-Growth-Inequality Triangle*. Ponencia presentada en el Indian Council for Research on International Economic Relations, Nueva Delhi, 4 de febrero.
- ²³ F Ferreira y M Ravallion (2008) *Global poverty and inequality: a review of the evidence*, Washington D.C.: Banco Mundial.
- ²⁴ Representado por un coeficiente de Gini de 0,2, un nivel que muchos países de Europa Oriental tenían en los 80 y que los países nórdicos tienen actualmente.
- ²⁵ Representado por un coeficiente de Gini de 0,6, cercano al nivel de Angola.
- ²⁶ Representado por un coeficiente de Gini de 0,4, cercano al nivel de Uganda o Singapur.
- ²⁷ Ferreira F. y M. Ravallion (2008) *Global poverty and inequality: a review of the evidence*, Washington D.C.: Banco Mundial.
- ²⁸ Ejemplo citado en Bourguignon F (2004) *The Poverty-Growth-Inequality Triangle*, ponencia presentada en el Indian Council for Research on International Economic Relations, Nueva Delhi, el 4 de febrero de 2004
- ²⁹ Bourguignon F (2004) *The Poverty-Growth-Inequality Triangle*, ponencia presentada en el Indian Council for Research on International Economic Relations, Nueva Delhi, el 4 de febrero de 2004

- ³⁰ Por ejemplo, Deininger K y L. Squire (1998) *New ways of looking at old issues: inequality and growth*, Journal of Development Economics 57(2):259-287; Alesina A. y D. Rodrik (1994) *Distributive Politics and Economic Growth*, The Quarterly Journal of Economics 109(2):465-90; Benabou R. (1996) *Inequality and Growth* Documentos de trabajo 96-22, C.V. Starr Center for Applied Economics, Nueva York: Universidad de Nueva York; Banerjee A. y E. Dufo (2003) *Inequality and Growth: what can the data say?*, NBER Working Papers, Cambridge: NBER
- ³¹ Véase, por ejemplo, T. Persson y G. Tabellini (1994) *Is Inequality Harmful for Growth?*, American Economic Review 84(3): 600-621; A. Alesina y D. Rodrik (1994) *Distributive Politics and Economic Growth*, The Quarterly Journal of Economics 109(2):465-90
- ³² Banco Asiático de Desarrollo (BAsD) (2011) *Asia 2050: Realising the Asian Century*, Manila: BAsD.
- ³³ Estos argumentos fueron expuestos en los años 60 y 70 por economistas como Nicholas Kaldor y Michal Kalecki.
- ³⁴ E. Stuart (2011) *Making Growth Inclusive*, Oxford: Oxfam.
- ³⁵ Lopez, J.H y G. Perry (2008). *Inequality in Latin America: Determinants and Consequences*, Washington D.C.: Banco Mundial
- ³⁶ Lopez, J.H y G. Perry (2008). *Inequality in Latin America: Determinants and Consequences*, Washington D.C.: Banco Mundial
- ³⁷ Banco Mundial (2001) *Hacia la integración de géneros en el desarrollo económico: mediante la igualdad de derechos, recursos y voz*, Washington D.C.: Banco Mundial.
- ³⁸ Banco Asiático de Desarrollo (BAsD) (2011) *Asia 2050: Realising the Asian Century*, Manila: BAsD.
- ³⁹ Engerman S. y K. Sokoloff (2002) *Factor endowments, inequality, and paths of development among new world economies*, Cambridge: NBER
- ⁴⁰ Yashar D (1997) *Demanding democracy: reaction and reform in Costa Rica and Guatemala*, Stanford University Press
- ⁴¹ Rodrik D.,A. Subramanian, y F. Trebbi (2002), *Institutions Rule: the Primacy of Institutions Over Geography and Integration in Economic Development*, Cambridge: NBER; Rodrik, D (2003) *Institutions for High Quality Growth: What they are and how to acquire them*, Cambridge: NBER
- ⁴² Ferreira F. y M. Ravallion (2008) *Global poverty and inequality: a review of the evidence*, Washington D.C.: Banco Mundial.
- ⁴³ M. Kumhof y R. Ranciere (2010) *Inequality, Leverage and Crises*, Washington D.C.: FMI.
- ⁴⁴ A. Berg y D. Ostry (2011) *Warning! Inequality May Be Hazardous to Your Growth*, <http://blog-imfdirect.imf.org/2011/04/08/inequality-and-growth>
- ⁴⁵ De acuerdo con la hipótesis de referencia de la OCDE, se prevé que el PIB mundial crecerá (en términos de ajuste de la PPA) a un promedio anual de un 3,5 por ciento, lo que conduce a que se cuadruplique la economía mundial en 2050. Véase Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) (2008) *Climate Change Mitigation: what do we do?* París: OCDE.
- ⁴⁶ Base de datos de la Red de la Huella Global (2011) (no publicado)
- ⁴⁷ Programa Mundial de Alimentos *Who are the hungry?* <http://www.wfp.org/hunger/who-are> consultada el 15 de octubre de 2011
- ⁴⁸ A. Brody, J. Demetriades y E. Esplen (2008) *Gender and Climate Change: mapping the linkages*. Sussex: Instituto de Estudios de Desarrollo.
- ⁴⁹ Tyndall Centre for Climate Change Research (2010) *Four degrees and beyond*, Londres: Royal Society.
- ⁵⁰ Oxfam (2011) *Tierra y poder*, Oxford: Oxfam.
- ⁵¹ F. Solt (2010) The Standardized World Income Inequality Database, <http://hdl.handle.net/1902.1/11992> Versión 3.0
- ⁵² <http://datos.bancomundial.org/>
- ⁵³ G.A. Cornia (2010) *Income Distribution under Latin America's New Left Regimes*, Journal of Human Development and Capabilities Volumen 11 Número 1
- ⁵⁴ D. Hailu y S. Soares (2009) *What Explains the Decline in Brazil's Inequality?* Brasilia: International Policy Centre for Inclusive Growth.
- ⁵⁵ CEPAL (2010), *Time for Equality: Closing gaps, opening trails*, Santiago; CEPAL.
- ⁵⁶ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2010) *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe*, Nueva York: PNUD EL PNUD (2010) *Actuar sobre el futuro: romper la transmisión intergeneracional de la desigualdad*, Nueva York: PNUD
- ⁵⁷ G.A. Cornia (2010) *Income Distribution under Latin America's New Left Regimes*, Journal of Human Development and Capabilities: 11(1): 85-114
- ⁵⁸ High Pay Commission (2011) *More for Less: what has happened to pay at the top and does it matter?* Londres: High Pay Commission
- ⁵⁹ Wolff E (2010) *Recent Trends in Household Wealth in the United States: Rising Debt and the Middle-Class Squeeze—an Update to 2007*, Levy Economics Institute of Bard College
- ⁶⁰ UNRISD (2010) *Combating Poverty and Inequality*, Ginebra: UNRISD.
- ⁶¹ La muestra incluye a todos los países clasificados por el Banco Mundial como países de ingresos bajos a partir

de septiembre de 2011 para los que se dispone de datos en la actualidad.

- ⁶² La muestra incluye a todos los países clasificados por el Banco Mundial como países de ingresos medianos bajos a partir de septiembre de 2011 para los que se dispone de datos en la actualidad.
- ⁶³ <http://databank.worldbank.org/ddp/home.do>
- ⁶⁴ PIB per cápita, PPA constante en US\$ de 2005, promedio 2005-2007. Huella ecológica de la producción per cápita, promedio 2005-2007. La línea de países de ingresos altos se ha obtenido mediante las clasificaciones de los países del Banco Mundial. La línea de la biocapacidad global por persona de 1,8 gha se basa en una proporción igualitaria per cápita de la biocapacidad del planeta entre la población mundial.
- ⁶⁵ Véase el recuadro 1 en la página 11 para la explicación del concepto de hectáreas globales.
- ⁶⁶ G. Peters, J. Minx, C. Weber, y O. Edenhofer (2011) *Growth in emissions transfers via international trade from 1990 to 2008*, <http://www.pnas.org/content/early/2011/04/19/1006388108.full.pdf>. Los países desarrollados son los países del anexo B con compromisos para reducir las emisiones de CO₂ en virtud del Protocolo de Kyoto, incluidos los Estados Unidos.
- ⁶⁷ S. Kartha y P. Erickson (2011) *Comparison of Annex I and non-Annex I pledges under the Cancun Agreements*, Documento de trabajo WP-US-1107, Sommerville: Stockholm Environment Institute. Disponible en <http://sei-international.org/mediamanager/documents/Publications/Climate/sei-workingpaperus-1107.pdf>
- ⁶⁸ A. Fosu (2008) *Inequality and the impact of growth on poverty: comparative evidence for sub-Saharan Africa*, Helsinki: UNU-WIDER.
- ⁶⁹ Bourguignon F (2002) *The Growth Elasticity of Poverty Reduction: explaining heterogeneity across countries and time periods*, Delta Working Papers 2002-2003, París: Delta (ENS)
- ⁷⁰ Previstas y tasas reales de cambio de las tasas de pobreza (tasas anuales compuestas de crecimiento) de la siguiente manera. Brasil: predicción -10,3 por ciento, real -10,2 por ciento; Indonesia: predicción -7,9 por ciento, -8,9 por ciento; México predicción -8,1 por ciento, real -11,1 por ciento; Sudáfrica predicción 0,0 por ciento, -1,2 por ciento.
- ⁷¹ Nótese que estas previsiones no calculan futuros niveles de pobreza, sino que indican la magnitud probable de la diferencia por los cambios en la desigualdad.
- ⁷² Banco Mundial, indicadores sobre desarrollo mundial, disponibles en <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>
- ⁷³ F. Solt (2010) "The Standardized World Income Inequality Database", <http://hdl.handle.net/1902.1/11992> Versión 3.0
- ⁷⁴ En 2005 México se fijó la meta de reducir la pobreza teniendo en cuenta la magnitud de la pobreza alimentaria, basando las mediciones del bienestar en niveles específicos de los contextos (para las poblaciones rurales y urbanas) que son por supuesto superiores a estas líneas de pobreza extrema. En relación con esos objetivos, México ha retrocedido en los últimos 4 a 6 años.
- ⁷⁵ Banco Mundial, indicadores sobre desarrollo mundial, disponibles en <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>
- ⁷⁶ Banco Mundial, indicadores sobre desarrollo mundial, disponibles en <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>
- ⁷⁷ F. Solt (2010) "The Standardized World Income Inequality Database", <http://hdl.handle.net/1902.1/11992> Versión 3.0
- ⁷⁸ El FMI sugiere unas tasas de crecimiento del PIB real de un promedio de más del cuatro por ciento anual. Hemos combinado estas con las tasas de crecimiento demográfico para dar una cifra per cápita.
- ⁷⁹ Banco Mundial, indicadores sobre desarrollo mundial, disponibles en <http://data.worldbank.org/data-catalog/world-development-indicators>
- ⁸⁰ Esta es la tasa prevista para 2011 y 2012 prolongada hasta 2020 a modo de ilustración.
- ⁸¹ F. Solt (2010) "The Standardized World Income Inequality Database", <http://hdl.handle.net/1902.1/11992> Versión 3.0
- ⁸² Himanshu (2011) *Employment trends in India: a re-examination*, Economic and Political Weekly 46(37)
- ⁸³ Banco Mundial (2011) *Informe sobre el Desarrollo Mundial*, Washington D.C.; Banco Mundial.
- ⁸⁴ Véase, por ejemplo, E King y A Hill (1993) *Women's education in developing countries: barriers, benefits and policies*, Washington D.C.: Banco Mundial y Johns Hopkins University Press
- ⁸⁵ M. Ravallion (2009) *A Comparative Perspective on Poverty Reduction in Brazil, China and India*, Washington D.C.: Banco Mundial.
- ⁸⁶ Banco Asiático de Desarrollo (BAAsD) (2011) *Asia 2050: Realising the Asian Century*, Manila: BAAsD.
- ⁸⁷ Banco Asiático de Desarrollo (BAAsD) (2011) *Asia 2050: Realising the Asian Century*, Manila: BAAsD.
- ⁸⁸ E. Stuart (2011) *Making Growth Inclusive*, Oxford: Oxfam.
- ⁸⁹ Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2010) *Time for Equality: Closing gaps, opening trails*, Santiago: CEPAL.
- ⁹⁰ Netsanet WW (2010) *Investing in Health for Africa-The case for Strengthening Systems for Better Health Outcomes*, Grupo Directivo de Armonización para la Salud en África
- ⁹¹ Oxfam (2009) *Optimismo ciego: los mitos sobre la asistencia sanitaria privada en países pobres*, Oxford: Oxfam; the *Economist* (2011) *Healthcare in Brazil: an injection of reality*, 30 de julio.

- ⁹² E. Stuart (2011) *Making Growth Inclusive*, Oxford: Oxfam.
- ⁹³ PNUMA, Escuela de Finanzas y Administración de Frankfurt (2011) *Global Trends in Renewable Energy Investment 2011*, <http://www.fs-unep-centre.org/publications/global-trends-renewable-energy-investment-2011> (consultado por última vez el 3 de enero de 2012)
- ⁹⁴ Greg Barker (2011) *UK can learn from Germany's feed-in tariff lessons*, the Guardian, 21 de marzo, <http://www.guardian.co.uk/environment/2011/mar/21/germany-feed-in-tariff> (consultado por última vez el 3 de enero de 2012)
- ⁹⁵ Oxfam (2011) *Cultivar un futuro mejor: justicia alimentaria en un mundo con recursos limitados*, p 60, <http://policy-practice.oxfam.org.uk/publications/growing-a-better-future-food-justice-in-a-resource-constrained-world-132373> (consultado por última vez el 3 de enero de 2012)
- ⁹⁶ *Brazil Amazon deforestation "at lowest level in years"*, (2011) *BBC News*, 6 de diciembre, <http://www.bbc.co.uk/news/world-latin-america-16048503> (consultado por última vez el 3 de enero de 2012)
- ⁹⁷ Fosu A (2008) *Inequality and the impact of growth on poverty: comparative evidence for sub-Saharan Africa*, Helsinki: UNU-WIDER.
- ⁹⁸ Bourguignon F (2002) *The Growth Elasticity of Poverty Reduction: explaining heterogeneity across countries and time periods*, Delta Working Papers 2002-2003, París: Delta (ENS)
- ⁹⁹ Bourguignon F y C Morrisson (2002) *Inequality among World Citizens: 1820–1992*, *American Economic Review*, 92(4): 727-44

© Oxfam Internacional enero de 2012

Este documento ha sido escrito por Richard Gower, Caroline Pearce y Kate Raworth. Oxfam agradece la colaboración de Richard King, Antonio Hill, Caroline Green, Eduardo Caceres, Max Lawson y Dr. Paul Segal en su producción. Forma parte de una serie de documentos dirigidos a contribuir al debate público sobre políticas humanitarias y de desarrollo.

El texto puede ser utilizado libremente para la incidencia política y campañas, así como en el ámbito de la educación y de la investigación, siempre y cuando se indique la fuente de forma completa. El titular del copyright requiere que todo uso de su obra le sea comunicado con el objeto de evaluar su impacto. Para la reproducción del texto en otras circunstancias, o para uso en otras publicaciones, o en traducciones o adaptaciones, debe solicitarse permiso y puede requerir el pago de una tasa. Correo electrónico: publish@oxfam.org.uk.

Para más información sobre los temas tratados en este documento, por favor envíe un mensaje a advocacy@oxfaminternational.org.

La información en esta publicación es correcta en el momento de enviarse a imprenta.

Publicado por Oxfam GB para Oxfam Internacional con el ISBN 978-1-78077-036-9 en enero de 2012. Oxfam GB, Oxfam House, John Smith Drive, Cowley, Oxford, OX4 2JY, Reino Unido.

Oxfam

Oxfam es una confederación internacional de 15 organizaciones que trabajan conjuntamente en 92 países para encontrar soluciones duraderas a la pobreza y la injusticia:

Oxfam América (www.oxfamamerica.org);
Oxfam Australia (www.oxfam.org.au);
Oxfam Bélgica (www.oxfamsol.be);
Oxfam Canadá (www.oxfam.ca);
Oxfam Francia (www.oxfamfrance.org);
Oxfam Alemania (www.oxfam.de);
Oxfam Reino Unido (www.oxfam.org.uk);
Oxfam Hong Kong (www.oxfam.org.hk);
Oxfam India (www.oxfamindia.org);
Intermón Oxfam (www.intermonoxfam.org);
Oxfam Irlanda (www.oxfamireland.org);
Oxfam México (www.oxfamMexico.org),
Oxfam Nueva Zelanda (www.oxfam.org.nz);
Oxfam Novib – Países Bajos (www.oxfamnovib.nl);
Oxfam Quebec (www.oxfam.qc.ca)

Las siguientes organizaciones son actualmente miembros observadores de Oxfam, con vistas a una afiliación completa:

Oxfam Japón (www.oxfam.jp)
Oxfam Italia (www.oxfamitalia.org)

Para más información, por favor escriba a alguna de las agencias o visite www.oxfam.org/es. Correo electrónico: advocacy@oxfaminternational.org